COMEDIA FAMOSA.

OPONERSE A LAS ESTRELLAS.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO, D. Antonio Martinez, y D. Agustin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Grecia, Barba.
Alexandro, Principe de Tracia.
Filipo, Principe de Tebas.
Lidoro, Principe de Creta.
Fenix, Princesa de Grecia.
Irene, Princesa de Egipto.
Libia, Graciosa.
Lisidas, Barba.
Merlin, Gracioso.
Corinto, Gracioso.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Clarines dentro.

Unos. VIva Eugenio, Rey de Grecia.
Otros. Viva el grande Ptolomèo,
Rey de Egipto. *Unos.* Grecia viva.

Sale Lisidas, Barba.

Lisid. Avisar al Rey pretendo,
aunque hasta aqui nadie tiene
licencia para entrar, puesto,
que es estancia reservada
adonde el Rey solo atento
à los sagrados estudios
de la Astrologìa, diestro,
con las Estrellas consulta
los casuales sucessos;
y tan docto en esta parte,
que por Oraculo nuevo
es tenido en toda Grecia.
El darle cuenta prevengo
del Exercito, y de còmo
estàn los campos dispuestos
para darse la batalla:

Descubrese el Rey sentado, y delante una mesa con libros, y algunos instrumentos de Astrologìa.

mas ya le descubro, y veo,
que elevado en sus discursos,
Astros, y Esferas midiendo,
de su suspension parece
que se compuso el silencio.
Rey. O assunto prodigioso
de fama inmortal, què ageno
vive de sus prevenciones
quien no te levanta templo!
Què sabiamente dispuso
el Divino Autor los Cielos,
haciendo que en once esferas
fuesse esse zafir quaderno
de luz, cuya Astrologìa
son Estrellas, y Luceros,
por donde el docto regido
penetra de sus secretos
tan visible lo futuro,

que como evidente espejo
desde aqui distingue firme
las variedades del tiempo:
en cuya fabrica hermosa,
en cuyo cristal eterno,
que à discursos sonorosos
se và en sì mismo moviendo,
benignamente inspirado,
con su influencia estoy viendo
de mi gente, y de mis armas
segurissimo trofèo.

Lisid. En buena ocasion, señor, *Llega.*
llego à estorvarte, supuesto,
que ya de tu boca he oìdo
anuncio tan verdadero.

Rey. Si, Lisidas, mis victorias
desde oy empezaràn. *Lisid.* Quiero,
señor, decirte el estado
en que se halla el campo nuestro,
para que con mas razon
tengas el triunfo por cierto.

Rey. Prosigue, que ya te escucho:
oy mis enemigos venzo.

Lisid. Todos los Principes juntos,
que à la fama concurrieron
de la Princesa, hija tuya,
de Fenix, cuyo portento
de belleza, es norte fixo
de sus pùblicos festejos,
sabiendo que has prometido
su hermosura en casamiento
al que venciere glorioso
la batalla, todos puestos
en ala competidores,
se fingen rocas de acero;
principalmente Filipo,
y Lidoro, que en dos tercios
acaudillan tan bizarros,
tan unidamente impuestos,
tan constantemente amantes
de la Princesa, que creo,
que Ptolomèo, esse Rey
de Egipto, vano, y sobervio,
de estos heroes combatido,
ha de levantar el cerco.
Prevengase à la ruina: *Caxas, y Clar.*
pero què escucho? el estruendo
de las armas me interrumpe:
à mis esquadras me buelvo,
pues se empieza la batalla.
Perdona, señor, que luego
el sucesso te dirà, *Ruido de batalla.*
lo que falta del sucesso. *Vase.*

Rey. Ya la batalla se empieza:
fortuna, que en trono excelso
àrbitro heroico presides
en las Coronas, y Cetros:
inteligencia invisible,
que en el material anhelo
del mundo, à constantes ruedas
reduces merecimientos,
permite, que mis victorias
se prosigan: mas què veo?
ò Estrellas, en vuestras luces,
que me señalan severos
estragos, pronosticando,
que despues de un gran trofeo
vendrà un Principe de Tracia
à succeder à mis Reynos.
Principe de Tracia à mì
me ha de succeder? què es esto?
El de Tracia no fue siempre
mi enemigo? y tan sangriento,
pues con la guerra intentò
el ser dueño de mi Imperio?
Y porque nunca se extinga
mi Corona, yo con ellos
no tengo capitulado,
que jamàs los hijos nuestros
se casen, por evitar
tan considerable riesgo?
Pues còmo, injustos Planetas,
permitìs, que sus intentos
se logren, tiranizando
de su justicia los fueros?
Contra mì injusto castigas?
ò pesia à mì, y pese al Cielo,
pues contra mi sèr dispensa
fatales sus movimientos!

Levantase, y arroja los libros.

Mal haya la ciencia infame,
mal hayan los instrumentos
en que aprendì, por mi daño,
de la contingencia el riesgo!
pues dos veces ofendido
de un mal futuro me veo,

la primera en la amenaza,
la ſegunda en el efecto.
Pero ſi la induſtria humana
puede prevenir los Cielos,
yo eſtorvarè ſus influxos
con tan eficaces medios,
que nunca ſangre de Tracia
ſucceder pueda en mis Reynos.
Viva yo, y mi rencor viva,
que, à peſar del firmamento,
ſerè contra los de Tracia,
rayo, tòſigo, y veneno.
Salen Fenix, Dama, y Libia, Gracioſa.
Fenix. Padre, y ſeñor, ya tus armas
glorioſamente vencieron,
de cuya dicha la fama
viene aclamando el trofeo. *Caxas.*
Dent.voces. Victoria por nueſtro Rey:
viva Grecia. *Fenix.* Eſſos acentos
confirman ſus regocijos:
derrotado Ptolomèo
bolviò vilmente la eſpalda
à los eſquadrones Griegos,
cuya victoria ſe debe
ſolamente à un Cavallero
no conocido, que airoſo,
de plumas llenando el viento,
quanto le iluſtrò lo altivo,
le diò à temer lo ſangriento;
y de ambicion generoſa
llevado ſu noble esfuerzo,
haciendo adorno el eſcudo,
y atrevida gala el rieſgo,
ſe entrò por los Eſquadrones,
ſegundo Marte, eſgrimiendo
en cada golpe un cometa,
y en cada herida un portento,
haſta aclamar la victoria
por tus armas ſu ardimiento.
Rey. Què bien me ſuena en tu labio
la alabanza, y juſto efecto
del que de tu voluntad
ha de venir à ſer dueño!
Fenix. Eſſas almenas me han dado
lugar, ocaſion, y tiempo,
para mirar el combate;
mas dexo encarecimientos,
pues de Filipo, y Lidoro
acompañado, à eſte pueſto
llega aclamado de todos.
Rey. Gran dicha! eſtraño contento!
Fenix. No sè què ſiento en el alma *ap.*
deſde que le vì, que el pecho,
como inclinacion recibe,
lo que es agradecimiento.
Tocan Caxas, y Clarines, y ſalen Alexandro, Filipo, y Lidoro con baſtones, Liſidas, Merlin, y Corinto, todos de gala, y traen à Irene, Dama, priſionera.
Irene. Yo priſionera! ò deſdicha,
quan poco dexas durar
un bien, ſi antes de llegar
buelves en dolor tu dicha!
Alex. Deme, ſeñor, vueſtra Alteza
ſu mano. *Arrodillaſe.*
Rey. Los brazos ſon *Abrazale.*
los que en tan heroica accion
coronan vueſtra fineza:
y vos, ſeñora, en quien ſuma
Abril, y Venus dichoſa,
con vueſtra beldad la roſa,
con vueſtra mano la eſpuma,
permitid, que logre en ella
ſu eſtrella mi labio rudo,
pues ſola ſu nieve pudo
hacer felice mi eſtrella.
Irene. Yo, que de mi ſuerte fiera
he ſido infeliz trofeo,
hija del Rey Ptolomeo,
à tus plantas priſionera
me tienes: Irene ſoy,
tan infeliz::- pero el llanto *Llora.*
por mì explique dolor tanto.
Rey. Si la fortuna ha ſido oy
en favor de mi Corona,
ſin razon à llanto os mueve,
que el reſpeto que ſe debe,
Irene, à vueſtra perſona,
en mì hallareis de manera,
que haveis de lograr trocado
en ſeñora de mi eſtado
el nombre de priſionera.
Irene. A Alexandro agradecida
eſtoy, pues à ſu piedad,
ya que no la libertad,
le debo, ſeñor, la vida.

Fenix. Valgame el Cielo! tan presto *ap.*
se le confiessa obligada?
De mi amor siempre estimada
serà tu beldad, supuesto
que en guerra tan oportuna,
vengo, Irene, à hacer contigo,
lo que tù hicieras conmigo,
à trocarse la fortuna.
Rey. Haced, pues, breve memoria
de quien sois, y del sucesso.
Alex. Oye, señor, el progresso
de mi dicha, y tu victoria.
Rey de Grecia, à quien el mundo
dos veces grande te aclama,
por tus heroicos estudios,
no menos que por tus armas;
yo soy Alexandro, hijo
segundo del Rey de Tracia.
Rey. De Tracia? què es esto, Cielos! *ap.*
esta es de todas mis ansias
la evidencia mas confusa,
y la accion mas empeñada.
Alex. Parece que te suspendes,
señor, al oìr mi Patria?
Rey. Dissimulemos, sospechas. *ap.*
Yo suspenderme? no hay causa:
proseguid. *Alex.* Assi lo harè,
pues tù, gran señor, lo mandas.
Mi Reyno es solo el valor,
mi Cetro es sola mi espada,
mis Vassallos las acciones;
porque quien es de su casa
el segundo, solo goza,
por herencia vinculada,
la Monarquìa en los hechos,
y el Imperio en las hazañas:
fortuna que hace adquirida
obscurecer la heredada.
Siendo la beldad de Fenix
aplaudida en toda el Asia
por raro assombro de todas,
y por prodigio à la fama;
mirè en un hombre el retrato,
y de suerte me arrebata
la inclinacion, que formando
de ardientes suspiros alas,
me partì à tu Corte, à tiempo
que un edicto publicabas,
que el que venciesse glorioso
al Rey de Egipto en batalla,
serìa esposo de Fenix:
Yo entonces de mi esperanza
haciendo amoroso assunto,
al sòn del bronce, y la caxa,
cuyo eslabon sonoroso,
hiriendo el oìdo à pausas,
del pedernal de mi pecho
sacò el fuego de la saña.
De aqui passè à la llanura,
adonde flechas, y balas,
y toda la Artillerìa
me dieron la primer carga.
De obscuro vapor el aire
se cubriò borrado à manchas,
que la polvora el zafir
con circulos de humo empaña.
Quedamos como en tinieblas:
mas yo con furia inhumana,
à imitacion de aquel bruto,
que el Cielo por signo aclama,
rabioso el acero trincha,
muerde la piedra arrojada:
assi ciego al precipicio
choquè airado con sus armas,
de cuyos golpes saquè
centellas por luminarias;
y triunfando de la sombra
pude mejorar de estancia,
con la qual pudo à tu gente
servir de antorcha mi espada.
De su Exercito en el medio
me introduxe, y me cercaban,
bien como à cerdosa fiera,
multitud de flechas varias.
No te ha sucedido nunca
vèr despeñarse en el agua,
leño, piedra, ò qualquier peso,
que al romper la espuma clara,
ensanchandose las ondas,
forman circulos de plata,
y alegrandose con giros,
buelve à quedar sossegada?
Pues de esta suerte arrojado
al pielago de sus armas,
hizo entre su muchedumbre
mi brio anchurosa plaza;

y al peſo de mis heridas,
que à tierra cuerpos arraſtran,
ſoſſeguè en golfos de gente
las olas de ſus eſquadras.
Al deſvanecerſe el humo,
contra mì, y tus hueſtes marcha
otro batallon, llevando
union, poder, y arrogancia,
cuyos lucientes eſcudos,
petos, yelmos, parteſanas,
teñidos con el cambiante
adorno de roxas vandas,
al reberverar el Sol
ſus luces en las de nacar,
ſe vìa en torres de acero
ſegunda Troya abraſada.
Embeſtimonos à un tiempo
con fuerza tan deſuſada,
que de las picas las puntas
rotas, bolaron tan altas,
que formando nube el Sol,
retirò ſu faz dorada,
temiendo de ombros gigantes
otra contienda en ſu Alcazar.
Arrojamonos brioſos,
deshicimos ſus eſquadras;
bien como el Aguila altiva,
del viento injuria bizarra,
geroglifico animoſo
de Mageſtad coronada,
terminando el Orizonte
la turba de aves infauſtas,
cobardemente ſe aſſuſta,
preſuroſamente eſcapa,
huyendo el fatal aſſombro
del corbo harpòn de la garra?
No de otro modo ſus hueſtes,
por el campo derramada,
à nueſtro heroico denuedo
dieron vilmente la eſpalda.
Y como ſuele ambicioſo
ruſtico con hoz villana
ſegar el colmado fruto,
amonronando oro en parvas,
dimos en ellos, cortando
con fuerte ſegùr tirana,
en lugar de cañas, cuerpos,
y en vez de eſpigas, gargantas.
Paſſo à la tienda del Rey,
y à Irene prendo, y ſus guardas
à Ptolomeo ſiguiendo,
ſe retiran derrotadas:
por tì aclamo la victoria,
tus Exercitos me aclaman
por vencedor, como firmes
teſtigos de mis hazañas.
Y pues prometiſte en premio
la hermoſura ſoberana
de Fenix, à quien lograſſe
una empreſſa tan eſtraña;
que confirmes tu promeſſa
te ſuplico, para que haya
quien ſiempre fino te aſsiſta,
quien por tus glorias combata,
quien tus Provincias defienda,
para que entonces la fama,
por juſto Rey te eternice,
te aclame por gran Monarca,
y para que vea yo
de mis amoroſas anſias
la pretenſion conſeguida,
y la fineza premiada.
Filipo. Antes, ſeñor, que reſpondas,
y empeñes tu Real palabra,
es meneſter que me atiendas;
que aunque Alexandro ſe aclama
por vencedor, yo fui ſolo
de la victoria la cauſa.
Yo fui ſolo el que animoſo,
ſobre eſſas colinas altas,
arbolando tus vanderas,
hice al enemigo cara;
y quando Alexandro pudo
romperle, entonces eſtaba
yo atajandoles el paſſo,
porque no ſe incorporàra
con los ſuyos: luego es cierto
que de accion tan celebrada
he ſido el mobil, ſupueſto,
que Alexandro en la campaña
venciò, como inſtrumento
de mi induſtria, y de mi traza.
Lid. Pues yo ſolo debo ſer
el que de ſu beldad rara
logre el privilegio iluſtre
merecido à tus hazañas.

A mì se debe el trofeo,
pues quando circumbalaban
los enemigos tus muros,
mas con valor, que con maña,
hice frente con mis huestes,
para franquear la entrada
à todos tus esquadrones,
que ya cortados se hallaban.
Y à no dar yo la ocasion,
ni Filipo se amparàra
de la eminencia que dice,
ni Alexandro en la batalla
pudiera lograr valiente
la victoria assegurada.
Y quando el Soldado pone
la vandera en la muralla,
siendo instrumento del triunfo,
que heroicamente se gana,
la gloria es del General,
que lo dispone, y lo manda.
Luego si de la fortuna
he sido la primer basa,
à mì se me debe el premio
del sucesso de tus armas.

Filipo. Mio ha de ser por el modo,
que mi Exercito dispuse.

Lid. Yo, cortando el passo, puse
fuerza, y prevencion à todo.

Filipo. Ptolomèo, que al destino
huyò, bien sintiò mi nueva
resolucion. *Merlin.* Y lo prueba
con testigo ultramarino.

Alex. Yo solo:- *Filipo.* Yo solo he sido
el vencedor. *Lid.* Yo vencì.

Filipo. El triunfo se debe à mì.

Alex. A mi esfuerzo esclarecido
se ha visto el mundo postrado.

Merl. Lo que meten de farfolla;
los tres rabian por la polla,
y juegan al renegado.

Rey. Esta competencia, Cielos, *ap.*
dà motivo à que yo pueda
estorvar que me succeda
Alexandro; y mis desvelos
han de hallar medio, y razon
que sin faltar à mi empeño
à Fenix dè digno dueño
con su misma oposicion.
Principes, la competencia
no os ha de estorvar la gloria,
que os ha dado la victoria:
y porque esta diferencia
la aclamacion no os impida,
que os previene un Reyno entero,
lograd su aplauso primero,
que esta duda difinida
mañana os tendrà mi amor
la sentencia mas igual,
porque logre cada qual
el premio de su valor.

Merl. Que me hagas merced te pido,
gran señor. *Rey.* Quien sois, Soldado?

Merl. Soy un varon señalado.

Rey. De què suerte? *Merl.* Estoy herido.

Rey. Premiarà la piedad mia
señales tan verdaderas.

Merl. No quisiera que me hicieras
merced. *Rey.* Por què? *Merl.* Señorìa,
àzia atràs con mis aceros
hice bolver à los mas.

Rey. Y bolvieron àzia atràs?

Merl. Si señor, que eran cocheros:
los mas vanos esquadrones,
y de mejor voz guiè.

Rey. Vamos, y de voz por què?

Merl. Era un tercio de capones.

Rey. De què tierra sois? *Merl.* De Egipto.

Rey. Sois Gitano? *Merl.* Y de Madrid.

Rey. Madrid, y Egipto? advertid,
que Madrid es Real distrito
de Monarcas Castellanos.

Merl. A preguntas me hace astillas:
yo nacì en las Maravillas,
que es barrio de los Gitanos.

Rey. Còmo os llamais? *Merl.* Yo? Merlin,
y de Alexandro criado;
pero tan grande Soldado,
que à los Gitanos dà fin:
de la suerte que à un enjambre
vencì un esquadron entero.

Rey. Còmo? *Merl.* Fui su despensero,
y à todos los matè de hambre.

Rey. Gran valor. *Merl.* De otro mas fiero
todo el Cielo me es testigo,
yo desollè al enemigo.

Rey. Y còmo? *Merl.* Siendo Barbero.

Alex.

Alex. Aparta, loco, atrevido.
Merl. Mas loco es quien ha penſado,
que no ha de hablar un Soldado
gallina, y recien venido.
Rey. Ea, Principes, la parte
de luz que le falta al dia,
dilatad, dando alegria
al Pueblo, y embidia à Marte.
Filipo. Pues yo de vueſtra atencion
eſpero ſer preferido,
pues ſabeis que he conſeguido
con mi esfuerzo eſte blaſon. *Vaſe.*
Lid. Pues yo de vos amparado,
me prometo felizmente
el premio, que juſtamente
ſe ha debido à mi cuidado. *Vaſe.*
Alex. Pues oy ſolamente os llama
mi afecto en la competencia,
que advirtais, que eſta ſentencia
ya la diò por mì la fama:
A Fenix llevo en el alma,
Merlin, què divino Cielo!
que la he de perder recelo.
Merl. De todos lleva la palma.
Alex. Soy infeliz. *Merl.* No lo niego,
pues juegas con pocas flores,
que haviendo competidores,
un ſolo fruto es mal juego. *Vaſe.*
Fenix. Tù, Libia, lleva à mi quarto
à Irene. *Irene.* O ſuerte cruel!
prendiòme Alexandro, y de èl
jamàs la memoria aparto. *Vanſe.*
Fenix. Gran ſeñor, ſi la juſticia
en tu pecho ſe acriſola,
y eres àrbitro en la tierra
del caſtigo, y de las glorias,
todo el mundo no es reſtigo
de como tan gran victoria
ſe debe ſolo à Alexandro?
Pues còmo, ſeñor, ahora,
de la omiſsion pervertido,
admites una diſcordia
de emulacion en los tres,
tan ſofiſtica, y dudoſa,
que temo, que ha de coſtar
nuevo rieſgo à tu Corona?
Grecia publica à Alexandro
dueño de eſta accion heroica,
y con ſer Principe eſtraño,
todos ſu esfuerzo pregonan.
Y quando el vulgo ignorante
al no conocido abona,
ò le ſigue mucha dicha,
ò los meritos le ſobran.
No ataje, pues, la fortuna
la temporal ceremonia
con que à Lidoro, y Filipo
eſtimas finezas propias.
Venza la razon lo injuſto,
que aqui mi voz no te exorta,
ni inclinada al beneficio,
ni agradecida à las obras,
ſino ſolo::- *Rey.* No proſigas,
que tù no has de ſer ſu eſpoſa.
Fenix. Còmo, ſeñor? *Rey.* Porque he viſto,
Fenix, en eſſas luſtroſas
eſferas, que ha de venir,
deſpues de una gran victoria,
de Tracia un Principe iluſtre
à ſer Rey de Grecia toda,
amenazando à mi Cetro
fin de lamentable hiſtoria.
Mira tù ſi eſta evidencia
puede faltar: mira ahora,
como và cumpliendo el Cielo
lo que amagò en ſus antorchas.
Mira ſi es razon que tengas
eſpoſo, cuya perſona
hace, que un fatal eſtrago
de oculta tragedia eſconda.
Yo harè, que de tu eleccion
pendan, Fenix, eſtas bodas
por excluir à Alexandro,
à quien te has de fingir roca
de deſdenes; ni un reſquicio
de eſperanza à ſu memoria
le has de dar, pues aſsi evito
de mi Reyno la diſcordia.
Fenix. Yo de mi eleccion? *Rey.* Si, Fenix.
Fenix. Nacì con ventura corta: *ap.*
pues, ſeñor::- *Rey.* No me repliques.
Fenix. Si Alexandro::- *Rey.* A mì me toca
la diſpoſicion del caſo.
Fenix. Si tu palabra::- *Rey.* Es ocioſa
la advertencia, yo ſabrè
el prevenirlo de forma,

que

que no se deslumbre el premio.
Fenix. Señor, si yo::- *Rey.* Esto importa,
revoquemos à los Astros,
con prevencion ingeniosa,
los estragos que amenazan
à mis armas vencedoras.
Tù con rigor à Alexandro
ultraja su vanagloria,
que el ser oy con èl tirana,
es ser contigo piadosa,
llevando aquesta opinion
por politica de todas,
pues en tu obediencia estrivan
tu fortuna, y mi Corona. *Vase.*
Fenix. Què es esto que por mì passa,
Cielos? contra mì tan pronta
la violencia comenzais,
sin acabar la victoria?
un assombro al primer passo?
O fortuna, y què de cosas
caben en la esfera breve
de tus mudanzas traidoras!
pues contra el alma apercibes
confusamente dudosa,
ni bien claro el desengaño,
ni bien fingida la gloria:
ni te debe mi discurso
aquella apariencia hermosa
con que engañas, solo yo
te estreno con la congoja;
pues apenas tu alvedrio,
de Alexandro à las heroicas
partes se inclinan medroso,
haciendo de su memoria
reflexion, sin alargarse
à mas que à hacer una sombra,
que bosquexa en mi cuidado
alguna idèa amorosa,
quando un precepto cruel
ya me castiga, y me assombra.
O inclinacion desdichada,
viva imagen de la rosa,
que aun antes de nacer mueres
à manos de ambicion loca,
que te arranca intempestiva,
y del verde broche en roxa
tirania descompone
la Magestad olorosa!
De rus fluecos de ambar, que eran
de Abril florida garzota,
trocòles en desperdicios,
villano error, y las hojas
que dieron respeto al sabio,
ya son del viento lisonjas.
Yo callarè de manera
esta pasion amorosa,
que por mì misma, yo misma
pregunte, y no me responda.
Mas, Cielos, còmo podrè
vencer la inclinacion propia
con que me arrastra essa oculta
fuerza de amor poderosa?
Serà mi esposo Alexandro,
por mas que à mi amor se oponga
mi padre: secretamente
le he de querer, que alguna hora
darà lugar la fortuna,
que lo diga, y aunque ahora
finja mi temor desprecios,
y desdenes, poco importa,
si el corazon no lo siente,
que lo publique la boca. *Vase.*
Salen Merlin, y Corinto.
Corint. Señor Merlin, tan de espacio,
y en Palacio? *Merl.* Por acà,
Corinto, me acojo ya,
que aqui me pica en Palacio.
Corint. Muchas veces, tosco, y mudo,
aqui le veo, y suponga
que sè, que ama à una mondonga.
Merl. Por esso vengo à menudo:
à Libia quiero. *Corint.* Es muger
de otro amante. *Merl.* Mi porfia
de amor en la roperìa
la busca à medio traer.
Corint. Si sabe, que à Libia adora
mi amor con fino pesar,
diga, còmo la ha de amar?
Merl. Que es Libia liviana ignora.
Corint. De esta suerte à Libia infama?
Merl. Favores debo à su fè.
Corint. Pues yo se los quitarè.
Merl. Què es quitarmelos? la Dama,
hermano, es como el sombrero,
que si alguno en el lugar
me le quiere à mì quitar,

me le quito yo primero:
no adore, pues, su desdèn,
que à pesar de su reclamo,
Fenix serà de mi amo,
y Libia serà::- *Sale Libia.*
Libia. De quien?
Merl. De quien vuestro desdèn vario
diere el premio merecido.
Libia. Y sois vos el que ha vencido?
Merl. Digalo mi Secretario.
Corint. Libia es mi prenda, y entienda,
que ha de reñir el menguado.
Merl. Yo he de reñir de contado,
que no riño sobre prenda.
Corint. Dos francas, antes que acudas,
te he de pegar, sino arrancas.
Merl. Si usted dà estocadas francas,
las mias son muy conchudas;
y aunque à los Cielos se suba
le he de tender como atùn,
que es mi espada de Saagùn,
y està en mi pecho::- *Corint.* Su cuba.
Libia. Tengan, pues, los vencedores,
y diga cada uno aqui,
què es lo que han de hacer por mì
para lograr mis favores.
Corint. Yo continuamente preso
en el terrero he de estàr
solo por vèr imitar
tu luz. *Merl.* Yo no vengo en esso,
de esso mi amor se desdeña;
porque para mì es muy rudo
galantear à menudo
con una, y con otra seña.
Que es vèr con espada en cinta
un muñeco suspirando,
y una niña contemplando,
que es una Dama requinta.
Ella le arroja colmados
de su esperanza los frutos,
suspiros le dà en cañutos;
miren què huevos hilados.
Por señas cuenta su historia,
la mano en rostro es tristeza,
una patada, firmeza,
alzar el dedo, memoria.
Tocar su frente, desvelo,
hacer que buela, esperanza,
el passearse, mudanza,
y dar de palmadas, zelos.
Si ella se està en pie es tormento,
si se arrima, possession,
si se sienta en el balcon
es que està en su amor de asiento.
Si bosteza, en su cuidado
piensa el Galàn derretido,
que por su amor no ha dormido,
y es que no havrà merendado.
Y quando su manto labra
la noche, se han despedido,
mas sin haverse entendido
lleve el diablo la palabra.
Corint. Libia, de querer me trata,
pues te assisto en el terrero.
Merl. Yo cara à cara te quiero,
lo demàs es patarata.
Libia. A ninguno me acomodo.
Corint. Quiereme. *Merl.* Estima mi fè.
Libia. No me resuelvo. *Merl.* Por què?
Libia. Porque lo quisiera todo.
Ahora bien, juntos los dos
penad por mì, mereced,
que para haceros merced,
yo me acordarè de vos. *Vase.*
Merl. Pues à sentir. *Corint.* A llorar.
Merl. A sufrir. *Corint.* A padecer.
Merl. A gruñir. *Corint.* A entretener.
Merl. Mas el Rey sale. *Corint.* A callar.
Salen el Rey, Alexandro, Filipo, y Lidoro.
Rey. Alexandro, Lidoro,
y Filipo, valientes, yo no ignoro,
que à vuestro esfuerzo debe mi persona
el sossiego, la paz, y la Corona;
y quisiera en empeños tan decentes,
tres Coronas tener para tres frentes.
No lograrà, si puedo, *ap.*
Alexandro su amor, rinda el denuedo.
Pero porque ninguno estè quexoso,
el que eligiere Fenix por esposo,
dueño serà feliz de mi secreto,
por ser constitucion, por ser decreto
de mi Reyno, que elija siempre esposo
la successora de èl; luego es forzoso,
que de su gusto la eleccion dependa:
y pues que del valor en la contienda,

à un mismo tiempo amâtes vécedores,
fuisteis competidores,
sedlo ahora tambien en la fineza
de conquistar à extremos su belleza,
que en eligiendo Fenix, serà justo
que apruebe su elecciõ luego mi gusto.
Assi traza mi engaño, *ap.*
contra el destino prevencion al daño.

Alex. Pues yo, aunq̃ pudiera indignamente
reusar la emulacion, pues à mi frente
se debia el Laurèl, sin competencia,
yo quiero remitir à la experiencia
de que en esfuerzo gala, ingenio, y brio,
merezco à Fenix oy por dueño mio.

Filipo. Esse partido aceto.

Lid. A la razon de entrambos me sujeto.

Rey. En fin, quedais en cõpetir constantes?

Filip. Si, gran señor, unidamente amantes,
que de los tres ninguno se prefiere,
sujetos al que Fenix eligiere.

Rey. Ella saldrà con firme confianza,
todos le proponed vuestra esperanza,
con que desobligado
me dexais de la duda, y del cuidado.
A Fenix prevenida *ap.*
tengo ya de la accion: quede excluìda
de esta vez, Astros, la amenaza fiera,
que à mi Corona reservais severa. *Vase.*

Merl. Pues, señor, què te dice tu cuidado?

Ale. Que he de perder à Fenix desdichado.

Lid. Mas confia mi amor de Fenix bella.

Ale. Và mucho de alcanzarla à merecella.

Filip. Yo confiado estoy q̃ ha de elegirme.

Ale. Yo mas dudoso estoy quanto mas fir- (me.

Lid. Nunca desconfiè de lo futuro.

Alex. Yo espero su rigor.

Salen Irene, y Fenix.

Fenix. Pues tan seguro *A Alexandro.*
estais de mi aspereza?

Alex. Si, gran señora; escuche V. Alteza:
Como de vuestra eleccion
pende que tomeis estado,
vivo ya desesperado
de esta feliz pretension,
que amor, y fortuna son
sola tu estrella, y ninguna
sin otra rige oportuna:
luego es cierto que el valor,
no puede dar al amor,
lo que quita la fortuna.

Lid. Yo fundo mi sentimiento,
señora, en mejor razon;
pues quien busca galardon,
supone merecimiento:
Desesperar de su intento,
es defecto del cuidado,
que un amante avassallado
de amor tan esclarecido,
por lograr lo encarecido,
estima lo dilatado.

Filipo. Yo, señora, no limito
mi esperanza verdadera,
que en quien ama firme, fuera
desconfianza delito:
En el bien que solicito,
assegurarme es fineza,
que como à vuestra belleza
solo iguala la fè mia,
amar con temor serìa
desaire de la tibieza.

Fenix. Por menos amante creo
al que su temor pregona.

Filipo. Mi amor de esperar blasona.

Lid. De esperar gano el trofeo.

Alex. Yo no, porque mi deseo
coronado de alabanza,
vè de infeliz la mudanza:
luego fuera accion indigna,
enmedio de la ruina,
assegurar la esperanza.
Mas si el Cielo à mi desvelo
quiso el premio suspender,
vos le enmendad, que en poder
và poco de cielo à Cielo:
Por mejor al vuestro anhelo
mas liberal, y oportuno,
y mas noble que ninguno;
pues lo que èl por varios modos
de favor reparte à todos,
le cifrais vos sola en uno.

Fenix. Pesame, que compareis
conmigo el Cielo piadoso;
pues igualmente quexoso
de dos Cielos estareis:
Mas ya que cielo me haceis,
y à mis ojos luces bellas

del Sol que ſe cifra en ellas,
no he de engañaros, ſupueſto,
que contra vos miro opueſto
el rigor de mis eſtrellas.
No es culpa en mi natural,
fuerza es oculta, que obliga
à que de eſta ſuerte os diga
mi antipatìa mortal.
Alex. Con premio tan deſigual
pagais un amor eſtraño?
Fenix. Por lo menos no os engaño,
que toda aqueſta aſpereza
lleva oculta una fineza.
Alex. Què fineza? *Fenix.* El deſengaño.
Alex. Què es eſto, Cielos, que he oìdo? *ap.*
Irene. Pues Fenix con tal rigor *ap.*
le deſdeña, de mi amor
otra eſperanza ha ſentido.
Fenix. Grande tiranìa ha ſido *ap.*
tratarle aſsi. *Alex.* Rigoroſo
premio me dais. *Fenix.* Es forzoſo.
Alex. Haced que al merito iguale.
Fenix. Ahora pues ſabeis que vale
la razon ſolo al dichoſo?
Alex. Secreto encierra el rigor
con que me tratais. *Fenix.* Secreto
contiene grande; ſu efecto
nace de cauſa mayor.
Lid. Ya, Filipo, nueſtro amor
tiene un competidor menos.
Alex. Que, en fin, no he de vèr ſerenos
vueſtros ojos? *Fenix.* Se han armado:-
Filipo. Bueno el de Tracia ha quedado.
Fenix. Contra vos de adverſion llenos.
Filipo. Yo, ſeñora, en competencia
de los dos he de ſerviros
de ſuerte, que mis ſuſpiros
retrate con evidencia:
Corta fuera la opulencia
del mundo para entregaros;
mas ſin eſſo he de obligaros,
que afectos tan verdaderos
ſon dignos de mereceros
por la firmeza de amaros.
Fenix. El tiempo me ha de enſeñar
las razones de elegir;
porque en veros competir,
el merito he de apurar.
Filipo. No tengo mas que eſperar;
eſſo ſolo quiſe oìros,
partanſe, pues, mis ſuſpiros
à vencer contra los dos,
que el tiempo que eſtoy en vos,
pierdo, ſeñora, en ſerviros.
Ya no intenta mi lealtad
otro premio à mi deſeo;
pues en el de Tracia veo
cifrada la vanidad. *Vaſe.*
Lid. Yo ſolo mi voluntad
llego à ofreceros, ſeñora,
que como ciego os adora
mi amor, y por vos ſuſpira,
ya que no os dà lo que mira,
os viene à dar lo que llora.
No culpeis la confianza
de no anticipar feſtejos,
que ſon del amor eſpejos,
donde ſe vè la eſperanza:
pues luego ſin mas tardanza,
de vueſtra gloria ambicioſo,
amante, fino, y guſtoſo,
de entre todas mis grandezas,
irè yo à elegir finezas,
en quanto elegìs eſpoſo. *Vaſe.*
Irene. Alienta, amor: irme quiero, *ap.*
por no verla deſpreciar
à Alexandro, porque ſiento
ſu deſdèn, y ſu crueldad.
O ſi ſupiera Alexandro:-
pero cuidado, no mas,
que peligra en lo quexoſo
quien ſujeta al rieſgo eſtà. *Vaſe.*
Alex. Señora, pues què mi amor
no os ha ſabido obligar,
es culpa de un infeliz
el merito desleal.
Con vueſtra licencia intento
partirme, adonde jamàs,
ni mi eſperanza os moleſte,
ni mi ruego os dè peſar.
Y quizà hallarè en los montes
menos rigor: què fiera hay,
que no agradezca en alhagos
alivios à la piedad?
Aun el pedernal herido
del que en obſcuro lugar

le busca, afable concede
la ofensa por caridad.
Solo vos::- pero no es tiempo
de bolveros à acordar
memorias, que ha de costarme
la vida vuestra beldad.
Pretendan essos amantes,
que mas he sentido estàr
desairado en su presencia,
que vuestra riguridad:
porque no sè què se tiene
aquesto de despreciar
un amante à vista de otro,
que obliga à un duelo mortal.
Y no puede remediarse,
porque es de tal calidad,
que solo se ha de sentir,
y nunca se ha de vengar.
Logren, pues, vuestros favores,
vos sus finezas lograd;
porque sin mas prevencion,
que la que el dolor me dà,
con los mismos passos, que
os vine à servir, y à amar,
bolverè à mi Patria huyendo:
mas tarde me llevaràn;
pues me los traxo el placer,
y me los lleva el pesar,
y quando uno corre menos,
el otro camina mas.
Fenix. Tened el passo, Alexandro.
Alex. Què es lo que quereis?
Fenix. Mortal *ap.*
precepto es lo que me obliga,
justos Cielos. Que no os vais.
Alex. Por què? *Fenix.* Què podrè decirle,
si la voz, y el alma estàn, *ap.*
una sujeta à querer,
y la otra à desdeñar?
Porque una cosa es tener
esta adversion natural,
y otra cosa es advertir
lo que valeroso obrais.
Alex. Para quando es el engaño,
sino para disfrazar
lo que no siente el deseo?
Fenix. Nunca en mì engaño havrà,
que esso seria ponerme
de parte de lo vulgar,
y por huir lo comun,
es mucho mejor errar.
Alex. Luego es error despreciarme?
Fenix. Detente, voz, que ya està: *ap.*
ò pese à mì! No es error,
sino una firme señal
de oposicion: Miente el labio. *ap.*
Alex. Pues por què me haceis quedar?
Fenix. No os estarà mal oirlo.
Alex. Què es? *Fenix.* Una prueba no mas,
de vèr si contra el amor,
y contra la voluntad
me pueden vuestras finezas
hacer en algo inclinar.
Alex. Mal pleyto tengo, señora,
quando essa experiencia hagais.
Fenix. Por què? *Alex.* Suele un cortesano,
si un papel quiere embiar
de ingenio, hacer borrador;
pero si le sale mal,
ò le repugna lo escrito,
le buelve luego à rasgar.
Vos de esta suerte el amor
quereis conmigo probar,
papel escrito me haceis
por vuestra curiosidad.
He de haceros repugnancia
por fuerza, por la eficàz
adversion que me teneis:
luego no puede sacar
de esta prueba efecto alguno
Amor, porque como està
mi fortuna en borrador,
he de pareceros mal,
y vendreis al mismo instante
à romper la voluntad.
Fenix. Tal vez suele esse entendido
acaso un concepto hallar,
y leer infinitas veces,
porque le hace novedad.
Alex. No la puede hacer en vos
mi fineza, porque và
sujeta à que las Estrellas
borren su escrito, y verdad.
Fenix. De ordinario à los discretos
los Astros desdicha dàn:
imagino que lo hacen

ſolo por verlos quexar.
Alex. Y es guſto eſcuchar à un triſte?
Fenix. Grande, pues ſupone allà
en la memoria un indicio
de diſcrecion ſingular,
que un necio en ſu vida ſupo,
ni ſentir, ni ſuſpirar.
Alex. Luego os dà guſto mi pena?
Fenix. Es liſonja à la crueldad.
Alex. Pues ſi mi pena os agrada,
os vendrè yo à importunar,
que aumenteis penas à penas,
porque mas guſto tengais.
Y à un tiempo los dos tendremos
un contento accidental,
vos de verme padecer,
yo de vèr que lo mirais.
Fenix. Pues eſſe alivio os permito,
que como mas no podais,
yo os dexarè padecer.
Alex. Decidme, y con los demàs
podrè competir? *Fenix.* No hay duda:
aſsi mucho os empeñais:
un noble agradecimiento
còmo puede en mì faltar?
Alex. Podrè tener eſperanza?
Fenix. Si, no:-
Alex. Pues de què os turbais?
Fenix. No es turbacion, ſino duda.
Alex. Què es la cauſa?
Fenix. Una piedad.
Alex. De què nace?
Fenix. De un reſpeto.
Alex. A què os obliga? *Fenix.* A callar.
Alex. Quien lo ocaſiona?
Fenix. Un temor.
Alex. Vencedle. *Fenix.* Es muy eficàz.
Alex. Pues, y mi amor?
Fenix. No me obliga.
Alex. Luego què vengo à alcanzar
de vueſtro merecimiento?
Fenix. Que en quanto à mi voluntad,
porque la haveis conſeguido,
no teneis mas que eſperar.
Alex. Que eſperar no tengo? ha Cielos!
pues mis finezas haràn,
que ſin eſperanza eſpere
quien no tiene que eſperar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Merlin.

Alex. Còmo ſujetarme pudo
tu fuerza, lince vendado?
no me venciò Marte armado,
y me vence Amor deſnudo?
No diò mi valor ſoſpechas,
vèr con eſtruendo guerrero
nubes de bruñido acero,
llover diluvios de flechas;
y baſtan à darme enojos,
tiranamente atrevidos,
dos harpones deſpedidos
de los arcos de unos ojos?
De Fenix temo el rigor,
y como es deidad ſuprema,
con ſer Fenix no ſe quema
en los incendios de Amor.
De Fenix el nombre alcanza;
mas yo los efectos ſiento,
pues renace mi tormento,
por què muere mi eſperanza?
Pero al paſſo que ha crecido
mi deſdèn contra mi fè,
otra Dama, que no sè
quien es, me ha favorecido.
Pues ſi alguna noche quiero
divertir mi triſte eſtado,
ſale ella ſin ſu cuidado
à las rexas del terrero.
Mira què gran confuſion
à mi diſcurſo prevengo,
pues que repartido tengo
en dos cauſas mi atencion.
Una ſe mueſtra enemiga,
otra amando ſe retrata,
conozco la que me mata,
ignoro la que me obliga.
Merl. Porque ſalgas de la duda,
eſſa Dama vergonzante,
deſcubriendo ſu ſemblante,
que de la noche ſe ayuda,
haz que de dia te vea,
y la podràs conocer.
Alex. Dice, que no puede ſer.

Merl.

Merl. Pues digo, que es vieja, ò fea.
Alex. No dà ſu voz teſtimonio
de quien es indicio, ò ſeña.
Merl. Si acaſo es alguna dueña,
que havrà tentado el demonio?
Alex. Si es Fenix? pero el decillo,
ni aun à ſoſpecharlo acierto.
Merl. El Amor mira encubierto
tambien como el tabardillo:
dàla con otros deſvelos,
y ſi tiene voluntad,
veràs que en ſu enfermedad
deſcubre pinta de zelos.
Alex. De los que padezco yo
quiſiera poder librarme,
pues veo, que me compiten
otros Principes amantes.
Merl. Ricas libreas han dado
à porfia. *Alex.* En caſos tales,
los Principes hacen ſiempre
lo que deben à ſu ſangre.
Merl. Unos hacen lo que deben,
y otros deben lo que hacen:
mas para què la Princeſa
venir os mandò eſta tarde
à Palacio? *Alex.* Porque quiere
hacer el primer examen;
y aſsi à competir venimos
con diſcurſivos combates,
à batallas de Minerva,
trocando encuentros de Marte.
Merl. Ya vienen, y viene Fenix.
Alex. Què ufano el de Tebas ſale!
Merl. Y el de Creta, que parece,
por lo ſobervio, que trae
el Minotauro en el cuerpo.
Alex. Y la Muſica delante
ſirve de clarin, que llama
al ingenioſo certamen.

Salen el Rey, Fenix, Irene, Filipo, Lidoro, y acompañamiento, y Alexandro ſe introduce, y ſientanſe todos.

Muſica. Amantes, que à Fenix,
injuria del Sol,
amais, y ſervìs,
venid à la fama, venid à la voz,
que promete, al que fuere feliz,
laureles de Amor.
Rey. De diſcretos, y de atentos
oy haveis de hacer alarde,
pues en un Principe ſon
las partes mas eſſenciales.
Irene. Qual te obliga mas? *Fenix.* Ninguno.
No ſabrà, que mi amor nace *ap.*
de Alexandro, ni aun èl miſmo,
pues de noche ſuelo hablarle,
ſin que conozca quien ſoy,
por aliviar mis peſares.
Irene. Pues no es querido Alexandro
de Fenix, bien puedo amarle.
Rey. Comienza à ſatisfacerte.
Serè un Argos vigilante, *ap.*
por vèr ſi Alexandro es
favorecido. *Fenix.* Eſcuchadme.
Ya, Principes, que mi mano
de Provincias tan diſtantes
os llama (ſiga el ſecreto) *ap.*
antes que la mano os llame;
y ya que acertar importa
una ſentencia tan grave,
por ſer mi eleccion el Juez,
y mi libertad la parte,
de los meritos pretendo
de cada uno informarme,
porque la razon los mire
à la luz de ſu dictamen.
Y aſsi, para dar principio
à eſta noticia, declare
Filipo, por què razones
quiere conmigo caſarſe.
Filipo. Por dos, y aunque la mayor
es vueſtra hermoſura grande;
la otra es la conveniencia,
que tan gran ſeñora añade
à mi fortuna; atencion
forzoſa de los que nacen
como yo. *Fenix.* Luego eſſe amor
à rieſgo eſtà de llamarſe
razon de eſtado. *Filipo.* Tener
muchos Reynos que os aclamen
es mi intento; y aſsi quiero,
que al mio el vueſtro ſe enlace.
Fenix. Eſſe interès os anima?
no me amais?
Filipo. Soy vueſtro amante.
Fenix. Teniendo en el corazon

los eſtados de mi padre,
còmo con tantas murallas
de Preſidios, y Ciudades,
podrà entrar en vueſtro pecho
Amor, ſi es niño, y cobarde?
Rey. Mucho ſiento vèr que à Fenix *ap.*
Filipo no ſatisface.
Fenix. Diga Lidoro, què cauſas
le obligan. *Lid.* Las principales,
voluntad, y eſtimacion
de vueſttas divinas pattes;
y aunque no lleve pot notte
la Corona que os reparte
Atènas, pues de la ſuya
Cteta heredero me hace,
Isla que reſpeta el Ponto
por àrbitro de ſus Mares,
otro pretexto mas noble
tengo. *Fenix.* Y qual es?
Lid. Vueſtra ſangre,
vueſtro origen Real, que en Grecia
es el mejor. *Fenix.* Eſſa parte
iluſtra, mas no aficiona.
Lid. La nobleza debe amarſe
tambien. *Fenix.* Yo de quien la heredo?
Lid. De anteceſſores tan grandes.
Fenix. No por mì, por los blaſones
me quereis, y es agraviarme,
pues mas que yo os enamoran
memotias de bronce, y jaſpe.
Rey. Oye ahora los motivos
de Alexandro, y ſean tales,
que en vez de amor, odio engendren.
Irene. Zelos tendrè de eſcucharle. *ap.*
Alex. Aunque no poſſeo Reynos,
que à mis leyes ſe avaſſallen,
y artifice de mi propia
fortuna puedo llamarme;
pues la eſpada, y el cavallo
ſolo en herencia me caben
(trabajoſo patrocinio
de aquel que ſegundo nace)
no os quiero por la Corona,
que à vueſtra luz cobra eſmalte,
ni por la Regia aſcendencia,
que acuerdan Griegos Anales;
ſolo por vos, ſolo os quiero,
y os quiſiera, aunque os hallaſſe,
no entre purpuras de Tiro,
ſino entre humildes ſayales.
Y os igualàra conmigo,
poniendo el ramo de Dafne
en vueſtra frente, aunque fuera
Señor deſde el Nilo al Ganges;
que à daros una Corona,
huviera ſido baſtante
la hermoſura, ſin que enttàra
naturaleza à la parte:
y aunque en los dos ſe juntàran
extremos tan deſiguales,
ſolamente con tener
pagado mi amot conſtante,
no echàra menos en vos
imperios, ni calidades.
Fenix. No es verdadeto el amor,
que ſirve porque le paguen.
Alex. No podeis negar que el mio
es de mas finos quilates.
Fenix. Es verdad. *Rey.* No es buen indicio
que à los demàs le aventaje.
Fenix. Pero todos me quereis
con fines particulares.
Filipo. Licito es el que yo llevo.
Lid. El que yo publico es grande.
Alex. El que yo ſigo es mi amor,
y el metito que en dos cabe.
Fenix. Pues porque deis del ingenio,
y la diſcrecion ſeñales,
en cinco verſos proponga
la Muſica acorde, y grave,
cinco motes: dos nos tocan,
para divertir la tarde,
à Irene, y à mì; y los tres
en voſotros ſe reparten;
pero cada uno atento
al mote que le tocàre,
ha de diſcutrir, fundando
en èl con ingenio, y arte,
el fin que dice que tiene
de prenderme, y amarrarme,
y el diſcurſo ha de acabar
con el mote. *Filipo.* Dieſtro examen.
Lid. Yo lo acepto. *Alex.* Y yo.
Fenix. Pues juzgue
eſte ingenioſo combate
vueſtra Alteza. *Rey.* Eſtarè atento,
por-

porque Fenix no me engañe. *ap.*
Irene. Asi dirè mi cuidado. *ap.*
Fenix. Asi harè que el fuego exhale
de mi amor, aunque le oprime *ap.*
el precepto de mi padre.
Musica. Justa fue mi perdicion,
de mi suerte estoy contento;
y no espero galardon,
que vuestro merecimiento
satisface mi pasion.
Fenix. A Irene toca el primero.
Rey. Discreta sabrà lograrle.
Irene. Pues repetidle, porque
buelva el oìdo à informarse.
Musica. Justa fue mi perdicion::-
Irene. A mi estado satisface.
Perdime entre los despojos
de la guerra esquiva, y fuerte
dos veces, por mis enojos;
la primera, por mi suerte,
la segunda, por mis ojos:
La una, aunque sin razon,
lo quiso agena eleccion;
la otra, quise yo, y asi,
pues por querer me perdì,
justa fue mi perdicion.
Fenix. Recelos, pues ama Irene, *ap.*
desvelad, y asseguradme.
Rey. Quien entra ahora? *Fenix.* Filipo.
Filipo. Oiga el mote que me cabe.
Musica. De mi suerte estoy contento::-
Filipo. Con èl bolverè à explicarme.
Imperios juntar quisiera
mi amor, pues como os adora,
os busca mas alta esfera,
y à ser posible, Señora
de todo el mundo os hiciera.
Por vos no ser dueño siento
de quanto ha criado Dios;
y aunque heredo el Regio asiento,
no por mì, sino por vos,
de mi suerte estoy contento.
Fenix. Discurra en el que se sigue
Lidoro, y buelva à escucharle.
Musica. Yo no espero galardòn::-
Lid. Hace que à mi intento iguale.
Es la hermosura enemigo
cruel, porque à la fineza
tiranamente castiga;
mas humana es la nobleza,
pues que premia al que le obliga.
Por esso mi estimacion
la vuestra obligar procura;
pues en mi firme aficion,
de la tirana hermosura
yo no espero galardòn.
Fenix. El que llega es de Alexandro.
Alex. Pues otra vez le declaren.
Musica. Que vuestro merecimiento::-
Alex. Mi amor en èl se retrate.
Al merito que teneis
no dà el poder parte alguna;
pues aunque el Reyno heredeis,
no alcanzais por la fortuna
lo que por vos mereceis:
Y asi, para el mal que siento,
para todo mi tormento,
para toda mi pasion,
no quiero mas galardòn,
que vuestro merecimiento.
Fenix. El ultimo repetid,
pues yo en èl he de fundarme.
Musica. Satisface mi pasion.
Fenix. Prestame, Amor, tus disfraces. *ap.*
Mi eleccion que diga intento,
de qual se siente obligada;
y mientras la voz no aliento,
siento una pasion causada
de no decir lo que siento:
Y hasta llegar la ocasion,
por mas que à sentirle vengo,
como se funda en razon,
la misma pasion, que tengo,
satisface mi pasion.
Rey. En ajustar el intento
con el mote, os juzgo iguales.
En quanto al merito, Fenix
ha de ser quien lo declare,
aunque ya la voz me ha dicho
lo que desmiente el semblante.
Fenix. Primero otra competencia
lo ha de juzgar. *Filipo.* En què parte?
Fenix. En el festin de esta noche.
Filipo. Temo, que và; y (perdonadme)
vuestro mismo pensamiento
quien es el dichoso sabe,

y

y juzgo no ferè yo.
Fenix. Pues mereced, que aun no es tarde.
Lid. Lo mifmo me temo yo.
Fenix. El que en tal dicha juzgàre,
que fu efperanza es dificil,
la pierda, pues es mas facil,
que en fortuna, y en amor
no fon las dichas iguales.
Perdona, Alexandro, al labio, *ap.*
pues en tan pùblico lance,
no querer favorecerte,
es querer affegurarte. *Vafe.*
Irene. Pues queda ofendido, es buena
ocafion de que yo entable *ap.*
mi intento fobre fu ofenfa;
defpues bolverè à bufcarle. *Vafe.*
Rey. Aunque artificiofamente *ap.*
Fenix con rigor le trate,
no ha de borrar la impresfion,
que en mì las fofpechas hacen,
ni en peligros que confulto
en los Aftros Celeftiales:
y afsi, hafta fatisfacerme
he menefter defvelarme. *Vafe.*
Lid. Voy à prevenirme lleno
de nuevas feguridades.
Filipo. Y yo, pues Fenix lo manda,
voy à merecer conftante.
Alex. Yo con jufta caufa quedo
agraviado de un defaire.
Lid. No eftareis en el feftin?
Alex. Aunque la fuerte me falte
irè à falir defvalido,
por no parecer cobarde.
Filipo. Pues allà os aguardarèmos:
ya no temo que me agravie. *Vafe.*
Lid. Sin efte competidor
ya eftà el Amor de mi parte. *Vafe.*
Alex. Ahora que fe aconfeja
folo contigo mi labio,
pues entrò en voz el agravio,
falga en acento la quexa.
Vieron los figlos prefentes
tal muger? *Merl.* Ni los paffados
capones, como cebados
con afpides, y ferpientes.
Alex. Què vana! *Merl.* Y es una lega.
Alex. Què cruel!
Merl. Es Tigre Hircana.
Alex. Tiene poca fè. *Merl.* Es Pagana.
Alex. Mi amor no la entiende.
Merl. Es Griega.
Alex. Bien paga el haver bufcado
la guerra, pues me ha ofendido.
Merl. Bien paga havernos veftido
por ella de colorado.
Alex. A un peligro, aunque le igualo,
me pufe por merecella.
Merl. Y à riefgo de que por ella
te llamaffen pie de palo;
pero efcuchame, feñor,
que hallar à tu pena quiero
un confuelo. *Alex.* No le efpero.
Merl. Fenix dixo:- *Alex.* Què rigor!
Merl. Que no igualaba un amante
à otro en la dicha bien. *Alex.* Es afsi.
Merl. Què fabes fi fue por tì?
Alex. Por mì fue. *Merl.* Al revès lo fiento,
y un exemplo hay que lo apoye.
Alex. No puede haverle.
Merl. Pues oye,
fi eftàs para oìrle, un cuento.
Un Cura quifo enmendar
de cierta correfpondencia,
de un mozuelo la imprudencia,
y fubiòfe à predicar:
y quando empezò fevero
à culpar con zelo ardiente
los que efcandalofamente
vivian, entrò un Barbero,
que con mas cautas porfias,
y paffear mas cubierta,
à media noche à una puerta
iba à tocar las folìas.
El Cura al mozo profano
reprehendiò, y por moftrar
que le queria tirar
una piedra, alzò la mano:
y al tiempo, que con deftreza,
aunque à nadie feñalò,
levantò el brazo, baxò
el Barbero la cabeza,
prefumiendo, que à fu frente
iba el tiro encaminado,
y conociò fu pecado,
por fu ignorancia, la gente.

Fenix mostrò su aspereza
en comun, si bien se mira;
y asi, hasta vèr à quien tira,
no baxes tù la cabeza.
Alex. No busques dicha à mi estado,
y advierte, que Irene ahora
buelve. *Sale Irene.*
Irene. Alexandro. *Alex.* Señora.
Irene. Despejad esse criado.
Merl. Yo bien despejado soy,
con despejo me criè,
aqui con despejo entrè,
y con despejo me voy. *Vase.*
Irene. Aunque por vos he perdido
mi Patria, y aunque tambien
por vos, el alma lo sabe,
mi libertad presa estè,
que os veais sin premio siento;
dixe mal, no os veis sin èl,
que el mayor premio de todos
el comun credito es:
Pero aunque os premie la fama,
muy poca atencion debeis
à la crueldad de Fenix,
y à la ingratitud del Rey:
no asseguraste su Imperio?
Alex. Yo establecì su laurèl.
Irene. Pues por què mas experiencias
de lo que sois quiere hacer,
y còmo estando obligado
desagradecido es?
Alex. Hija de los beneficios
la ingratitud siempre fue;
de padres tan generosos
nace monstruo tan cruel.
Irene. Ya que conoceis que os hace
con engañoso doblèz
el Amor supercherìas,
y desaires el poder,
por què vuestro heroico aliento
sufre que asi le estrecheis?
A un triunfo dudoso aspira,
quando hay otros que vencer:
si de un Mar se viò arrojado,
presuntuoso el baxèl,
para surcar nuevos golfos
creyò al imàn otra vez.
De un monte se aparta un rio,
por ser ingrato con èl;
pues vè que le impide el passo
despues que le besa el pie.
El Toro, de cuyo duelo
un tronco es duro cartèl,
busca aplauso en otros campos,
si vencedor no se vè.
Intentad otras fortunas,
y en un Reyno no cifreis
lo que os puede dar la suerte,
y vos podeis merecer:
Pues aunque imposibles sean
las empressas que intenteis,
todas os la facilita,
lo que os vengo à proponer.
Mi padre, como testigo
de vuestros esfuerzos fue,
desea, que acreditadas
por vos sus armas estèn.
Vuestra amistad solicita:
y si llegais à tener
por amigo un Rey tan grande,
guerra al de Atènas hareis,
por vengaros de su olvido.
Alex. Y porque à Fenix me dè.
Irene. No es esso lo que yo intento. *ap.*
Todo lo alcanza el poder;
mas lo que mi padre quiere
es, que los medios trateis
de mi libertad, y luego,
que à Grecia dexeis por èl;
pues notais, que siempre huvo
en los Griegos poca fè.
Alex. Còmo dexarè la empressa
de mi amor? *Irene.* Para bolver
con las Egipcias vanderas
à vencerla. *Alex.* Dices bien.
Irene. Asi le aparto de Fenix. *ap.*
Alex. Asi mi amor lograrè. *ap.*
Irene. Ya que decir mi cuidado *ap.*
yo propia no puede ser.
Alex. El favor de un Rey me anìma.
Irene. Yo le asseguro, y leed,
porque creais lo que os digo,
aquesta carta despues. *Dale una carta.*
Alex. Con su amistad tendrè apoyo.
Irene. Con ella feliz sereis.
Alex. Y aunque à su poder le pese,
Fe-

Fenix ſerà mi muger.
Al paño el Rey.
Rey. Ya creo lo que temì,
Cielos, por lo que eſcuchè!
Alex. Pues me eſcribe Ptolomèo,
ſu carta mi aliento es.
Rey. Mi enemigo es quien eſcribe,
y tengo mas que temer.
Alex. Mucho os debo, hermoſa Irene.
Rey. Fenix, à eſto me traeis?
Al paño Fenix al otro lado.
Fenix. Quanto eſcucho es en mi ofenſa.
Irene. Pues ſecreto, y reſponded.
Fenix. Con eſto dice, que es ſuyo
aquel cerrado papel.
Rey. Que la carta es ſoſpechoſa,
con eſto me diò à entender.
Irene. Lo miſmo que yo os he dicho,
en eſſas letras vereis.
Rey. Pues el rieſgo es evidente,
yo me ſabrè defender. *Vaſe.*
Fenix. Pues no puedo pedir zelos,
aſsi à eſtorvarlos ſaldrè. *Sale.*
Irene, en tu buſca vengo.
Irene. Siempre me obligas cortès.
Fenix. Reſtituirte pretendo
à tu Patria, oy lo tratè
con mi padre, y buelvo ahora
à perſuadirle otra vez.
Irene. Contigo irè, pues me obligas.
Fenix. Ya ſiento que preſa eſtès.
Alex. Favorecedme, en que yo
os acompañe tambien.
Fenix. La que eſtà lexos de amar,
no puede favorecer:
Mal con amor ſe deſprecia, *ap.*
con zelos mas facil es.
Alex. Permitid::- *Fenix.* Bolved atràs.
Alex. Que yo::- *Fenix.* De aqui no paſſeis.
Alex. Me quexe à vos.
Fenix. No es poſsible.
Alex. Quien lo eſtorva? *Fenix.* Mi deſdèn.
Alex. Pues que harè entre tantos males?
Fenix. Sufrirlos. *Alex.* Pudiera ſer,
ſi tuviera tanta fuerza
la vida como la fè.
Irene. Que ſienta yo que la quiera, *ap.*
y no me puedo ofender!
Alex. Que à las porfias, y al tiempo *ap.*
no ſe rinda ſu eſquivez!
Fenix. Que ſea falſo, y no pueda *ap.*
decirle yo que lo es!
Irene. Què rigoroſo ſilencio!
Alex. Què pena! *Fenix.* Què injuſta ley!
Irene. Mas ſi el callar es razon::-
Alex. Mas ſi el penar juſto fue::-
Fenix. Mas ſi el arder es preciſo::-
Irene. Callad, alma, y padeced. *Vaſe.*
Alex. Penad, deſeos, penad. *Vaſe.*
Fenix. Arded, corazon, arded. *Vaſe.*
Sale Libia.
Libia. A eſte Jardin, cuyo eſpacio
dando al Mayo que embidiar,
verde atalaya es del Mar,
y liſonja de Palacio,
Fenix con un miſmo afecto
ſuele baxar cada dia,
pues entre ſus quadros fia
ſu paſsion de mi ſecreto.
Y tengo algunas ventajas
con darme de ſu amor parte,
porque conmigo reparte
ſus penas, y ſus alhajas.
Pero ya inquieto el ſoſsiego
la veo venir aqui. *Sale Fenix.*
Fenix. Libia. *Libia.* Què traes?
Fenix. Ay de mì!
ya ſe añadiò fuego à fuego.
Libia. Dilo.
Fenix. A un rigor me ſentencio,
pues callando nò le obligo:
Alexandro, mi enemigo
no fue, ſino mi ſilencio.
Libia. Aſsi el hermoſo ſemblante
turbas? *Fenix.* No es juſta coſa,
que ſepas que eſtoy zeloſa,
pues ſabes que ſoy amante.
Libia. Còmo tu altivez ſe doma?
zelos tù? *Fenix.* A ſentirlos viene
mi amor, porque zelos tiene,
ſencilliſsima paloma.
No has notado ſu deſvelo?
no has viſto como ofendida
de la que fue preferida,
con las plumas barre el ſuelo?
Huye del nido, que rico

de otras caricias le vè,
y no topa estorvo el pie,
adonde no afile el pico.
Los aires, mal satisfecha,
en roncos arrullos prende,
y quando las alas tiende,
arcos parece que flecha.
Arde en zelosa passion,
eriza el plumage bello,
y todo lo azul del cuello
lo traslada al corazon.
Pues còmo tendrè paciencia
con zelos, dolor mortal,
si à tan manso irracional
enfurece su violencia?
Libia. Quien fue de tales extremos
la causa? *Fenix.* Oy estaba Irene
à solas:- *Libia.* Mira que viene
el Rey. *Fenix.* Despues hablaremos.
Salen el Rey, Lisidas, y Corinto.
Rey. No es hora de que al festin
te prevengas? *Fenix.* Si señor.
Rey. Ya de la noche al horror, *ap.*
mi tormento ayuda el fin.
Fenix. Y qual es el sitio adonde
à los tres los desafia
su amor? *Rey.* Esta galerìa,
que à este Jardin corresponde.
Y pues ya estàn avisados
de que por aqui han de entrar,
Lisidas queda à estorvar,
que no passen sus criados.
Ninguno entre de su gente,
ni su familia assistido,
pues al sarao prevenido,
Fenix se ha de hallar presente,
y al decoro estoy atento:
otro el fundamento es. *ap.*
Lisid. Pues qualquiera de los tres
entrarà solo. *Rey.* Esso intento,
y dì à Filipo, que yo
le llamo. *Fenix.* Con què cuidado *ap.*
à Filipo havrà llamado?
Rey. Ya la noche sepultò
su luz. *Fenix.* No bastan mis zelos! *ap.*
Rey. Vamos, Fenix. *Fenix.* Que rigores!
ahora nuevos temores, *ap.*
ahora nuevos desvelos.
Rey. Aunque en sus esferas bellas *ap.*
me amenazan atrevidas,
por no verse desmentidas,
no han salido las Estrellas.
Vanse, y quedan Lisidas, y Corinto.
Lisid. Tù conmigo has de quedarte,
porque esse passo guardemos.
Corint. Lo que manda el Rey haremos.
Lisid. Pues retirate à esta parte.
Retiranse, y salen Filipo, y Lidoro.
Lid. Competir con amistad,
es la mas noble experiencia.
Filipo. No rompe la competencia
la ley de la urbanidad.
Lid. A nuestra amante porfia,
ya su recato assegura
la noche. *Filipo.* Y con ser obscura,
puede preferir al dia.
Lid. Grandes son las prevenciones.
Filipo. Porque aunque de amor las llamas,
verà en Fenix, y en sus Damas
bizarras ostentaciones.
No tan suntuoso estilo,
llena de aparato vano,
mostrò al Capitan Romano
la hermosa Reyna del Nilo,
como el que ahora has de vèr.
Lid. En Fenix viene à lograrse.
Salen Alexandro, y Merlin.
Merl. Pues al festin han de hallarse
tantas Damas, podrà ser,
que tambien estè presente,
la que se encubre à tus ojos.
Alex. No es alivio à mis enojos.
Merl. Desconfias facilmente;
mas yo, que hay misterio digo
en la Dama del terrero.
Alex. Pues por si me hablàre, quiero
que al sarao entres conmigo,
por si puedes, aunque tenga
cubierto el rostro, alcanzar
quien es. *Merl.* Contigo he de entrar.
Lid. Ya es bien, que amor se prevenga;
vamos. *Filipo.* Ya mi empeño vès, *ap.*
ciego Dios, niño gigante.
Llegan adonde està Lisidas.
Lisid. El que passar adelante
quisiere, diga quien es.

Filipo. Lidoro, y Filipo. *Lisid.* Quiere
el Rey, que ningun criado
entre, solo su cuidado
à los Principes prefiere.
Lid. Solos venimos. *Corint.* Entrad,
y que à tì te llame advierte.
Filipo. Si querrà dar à mi suerte
alguna seguridad? *Entranse los dos.*
Alex. No podràs entrar, pues ya
lo que el Rey manda escuchè.
Merl. Entra tù, que no serè
Merlin, sino entràre allà.
Llega Alex. Alexandro soy. *Lisid.* A tì
dexarte entrar es forzoso,
y el Cielo te haga dichoso.
Alex. Huyen las dichas de mì. *Entrase.*
Llega poco à poco Merlin embozado.
Corint. Mas gente viene. *Merl.* Yo llego.
Lisid. Quien và? *Merl.* Un Principe Breton.
Lisid. Solo à tres conozco, y son
de Corona. *Merl.* Y yo soy lego?
Lisid. Como competir valiente
en la batalla no os vì:-
Merl. Para pelear por mì,
le dì poder à mi gente.
Corint. Ni aun en la carrera os vèn.
Merl. Yo saldrè à darles desvelos.
Lisid. Què librèa? *Merl.* Azul por zelos.
Corint. Què cavallo? *Merl.* Azul tambien.
Lisid. Y danzais bien? *Merl.* El danzar
es mas que hacerse pedazos?
Corint. De Bretaña? *Merl.* Majadero,
de Bretaña (hay tal porfia?)
que para Fenix no havia
de ser de lienzo casero.
Lisid. No haveis traìdo criados?
Merl. Alli un Irlandès me espera
con seis perros, que qualquiera
se come un hombre à bocados.
Corint. Que os sirvamos justo es.
Merl. Miedo tienen. *Lisid.* Què aguardais?
entren tambien, si gustais,
los perros, y el Irlandès.
Merl. No es bien que noten mis yerros.
Corint. Mandais que los llame? *Merl.* No,
que un Principe como yo
no ha de festejar con perros. *Entrase.*
Lisid. Retiratnos es mejor,
pues que nadie sigue, advierto,
à este Principe encubierto.
Corint. El gasta notable humor. *Vanse.*
Salen Alexandro, y Merlin.
Alex. Ya que he entrado acà dentro,
al sitio del festin vamos.
Merl. Valiendome de la industria,
vengo siguiendo tus passos.
Alex. Hablemos, hasta salir
de los floridos espacios
del Jardin, en la esperanza
que Ptolomèo me ha dado.
Assomase Fenix à una rexa.
Fenix. Cuidadosa de que llame
mi padre à Filipo, salgo
à escuchar si los dos son
los que alli se han retirado.
Merl. Con tan grande valedor
seràs dichoso, Alexandro.
Fenix. Nombrar oigo à mi enemigo,
y con afectos contrarios
del nombre me lisonjeo,
aunque del labio me agravio.
Alex. Que mi amor se logre intento.
Fenix. Y esta voz, sino me engaño,
es la suya. *Alex.* Y assi, quieto,
para tenerle obligado,
responder à Ptolomèo,
por conquistar con su amparo,
essa Fenix de hermosura,
en cuya llama me abraso.
Oy me diò la carta Irene,
y agradecer su cuidado
no pude, pues entrò Fenix
quando estabamos hablando.
Fenix. Quien le pudiera pagar
tan alegre desengaño;
mas porque no me conozca,
la industria de que me valgo
otras noches me assegura:
cè. *Alex.* Parece que llamaron,
y fue desde aquella rexa.
Merl. Con la cè te llaman, vamos:
ella deletrea, y yo
de juntar las partes trato.
Alex. Quien es? *Llegan à la rexa.*
Fenix. La que os suele hablar
en el terrero, que acaso

al passar junto à esta rexa
vuestra voz oyò. *Alex.* Obligaros
no puedo sin conoceros.
Fenix. Quien os assiste? *Alex.* Un criado,
que atento verà quien viene.
Merl. Serè un vecino acechando.
Alex. Enigma de mi discurso,
pues no puedo descifraros,
y quanto mas lo pretendo,
mas dificultoso os hallo;
aunque no alcanzo quien sois,
tuve por alivio hablaros
en fè de cierta sospecha.
Fenix. Que os declareis mas aguardo.
Alex. No sois la que yo quisiera,
y perdonad si os agravio.
Fenix. No sè si soy la que amais;
mas sè que os estima tanto
como vos podeis quererla.
Alex. Mucho serà, pues yo passo
con lo que à Fenix adoro,
de los limites humanos.
Fenix. Tanto la quereis? *Alex.* Mi amor
à su ingratitud igualo.
Fenix. Y su rigor? *Alex.* Me enamora.
Fenix. Què aguardais?
Alex. Morir amando.
Fenix. A vos os dexais por ella?
Alex. Vive en ella mi cuidado;
pero el agradecimiento
queda en mì para pagaros,
quando os conozca. *Fenix.* Perdonen
la obediencia, y el recato: *ap.*
Bolved por aqueste sitio,
y no sea acompañado,
despues del sarao. *Alex.* Y vos,
si es que en èl haveis de hallaros,
me haced favor de llevar
aquesta vanda en el brazo,
porque os pueda conocer.
Dale una vanda.
Merl. Ha señor, que siento passos.
Fenix. Si harè. *Merl.* Y de que pisan floxo,
que son guarda-damas saco.
Alex. Por aqui he de bolver? *Fenix.* Si.
Merl. Aprisa, que vàn llegando.
Alex. Què dices de esto? *Merl.* Que llevo
llenos de dudas los cascos.
Alex. Yo de dudas, y de indicios;
quiera Amor no salgan vanos. *Vanse:*
Salen por otra puerta el Rey, y Filipo.
Fenix. Quien và entrando en el Jardin?
Rey. Filipo, assi estorvo el daño.
Fenix. Mi padre, y Filipo son,
presto saldrè de un cuidado.
Rey. Mientras el termino llega
de tan festivo aparato,
quiero hablarte en este sitio,
por secreto, y retirado.
Filipo. Què ordenas tan prevenido?
Rey. A un grave empeño te llamo.
Filipo. Pues à què aguarda tu pecho?
su intento arroje à los labios.
Rey. La enemistad, que yo heredo
con la Nacion de Alexandro
sabes? *Filipo.* Siempre los de Atènas,
y Tracia fueron contrarios.
Rey. Pues segun esso, si à Fenix
diera Alexandro la mano,
serìa dar enemigo,
y no Rey à mis vassallos.
Filipo. Claro està; mas no es possible,
pues le desprecia. *Rey.* Es engaño;
y sobre aqueste peligro,
y el que me anuncian los Astros,
hay otro mayor. *Filipo.* Què dices?
Fenix. Llena estoy de sobresaltos.
Rey. Con Alexandro se escribe
Ptolomèo mi contrario;
y pues otro Ptolomèo,
su ascendiente, entregò ingrato
la cabeza de Pompeyo;
ser traidor podrà en mi agravio
el successor, que tambien
hay delitos heredados.
Filipo. Pues, señor, què determinas?
Fenix. Ya doy por ciertos mis daños.
Rey. Amigos, y deudos somos,
Rey soy, y tengo à mi cargo
la utilidad de mi Reyno,
de su conveniencia trato;
y assi, para assegurarla,
es bien que muera Alexandro.
Fenix. Valgame el Cielo! *Rey.* Esta noche
ha de ser. *Fenix.* Rigor estraño!
Rey. Aqui se ha de executar

su muerte, pues es el passo
por donde ha de salir.

Fenix. Yo propia à su fin le traigo,
pues le dixe, que bolviesse
por aqui: entre riesgos tantos,
què he de hacer? piedad, y amor,
ved que peligra Alexandro. *Vase.*

Filipo. Còmo à la comun sospecha
se podrà encubrir un caso
tan grave? *Rey.* Por esso dixe,
que no entrassen los criados,
y de persona secreta,
y resuelta lo he fiado.
La noche es complice muda,
y el Mar, que en essos peñascos
bate, esconderà su cuerpo.

Filipo. Yo mas noble modo hallo
de matarle. *Rey.* De què suerte?

Filipo. Puedes tù haverte engañado;
y assi, aguarda que yo vea
si Fenix en el sarao
le favorece; y si viere,
que son sus indicios claros,
fiar podràs de un zeloso
la mayor prueba de osado.
Yo intentarè darle muerte
con igual riesgo en el campo,
y lograràs tu castigo,
sin descredito, y quedamos,
tù sin mostrarte alevoso,
yo sin zelos, si le mato.

Rey. Quiero que reynes con Fenix,
y arriesgarte fuera agravio.

Filipo. Las experiencias del riesgo
hacen à un Rey esforzado.

Rey. Pues la execucion suspendo,
hasta que sus desengaños
me avisen. *Passeando.*

Filipo. Lince he de ser
de las acciones de entrambos.

Rey. En mi ofensa divertidos
hemos llegado à este quarto.

Filipo. Y ya del festin alegre
se escucha el sonoro aplauso.

Rey. Las Damas, y Cavalleros
vàn al sitio señalado,
en dos tropas divididos.

Filipo. Y por aqui vàn passando
à tomar las hachas, llenos
de galas, y de penachos;
y assi, à ocupar el dosèl
puedes entrar, que yo aguardo
que lleguen. *Rey.* Pues vàs con ellos,
atencion con Alexandro. *Vase.*

Salen los Galanes, y Damas en dos tropas con mascarillas, y Fenix con la vanda, y vestida de igual color que Libia, y Filipo se entremetarà con los Galanes, y se iràn entrando por el otro lado poco à poco.

Musica. A merecer và el amor
el mas lucido teatro,
adonde la competencia
le ha de coronar de aplausos.

Filipo. Conocerè qual es Fenix,
quando por aqui bolvamos.

Fenix. Si conozco su peligro,
còmo el aviso dilato?

Alex. La de la vanda, à quien sigo,
se queda atràs. *Fenix.* Assi guardo
su vida: Libia? *Libia.* Señora.

Fenix. No te apartes de mi lado,
y vè adelante. *Alex.* Parece
que os deteneis con cuidado.

Fenix. Porque hay cierto inconveniente
en el Jardin para hablaros:
no salgais por èl, salid
por la puerta de Palacio,
que yo estarè en el terrero.

Alex. Assi lo harè. *Fenix.* Pues entraos,
que vàn à tomar las hachas.

Alex. Ya yo sigo vuestros passos;
aguardad, yo os traerè el hacha,
porque alumbre en vuestra mano;
si es el Sol que yo sospecho,
bien podrà prestarle rayos. *Vase.*

Fenix. Libia, oye presto. *Lib.* Què ordenas?

Fenix. Ponte esta vanda en el brazo;
y pues de un mismo color
vestidas las dos estamos,
para lograr este intento,
aunque pida porfiado *Dale la vanda.*
Alexandro, que descubras
el rostro, no has de otorgarlo,
ni tampoco le respondas,
pues sabes que importa tanto

esta

esta cautela, y aguarda
en este puesto. *Vase.*
Libia. Aqui aguardo.

Buelven à salir todos de la misma manera con hachas, y Alexandro le dà la hacha à Libia, y à èl le dàn otra.

Musica. Sus alas diò à la hermosura,
para su adorno bizarro,
y en cada pluma que quita,
pone una flecha en el arco.
Alex. Presuma essa luz de estrella,
pues logra empeño tan alto.
Lid. Si es Fenix la de la vanda.
Filipo. Esta accion ha confirmado
la sospecha del Rey. *Irene.* Ya
à la luz, que diò Alexandro,
mis zelos veo. *Filipo.* En la llama
de aquella antorcha me abraso.
Lisid. Ya el Rey ocupa su assiento.
Lid. Nuestro juez serà el aplauso.
Alex. Esso toca à las deidades,
que de aqueste Cielo humano,
con airosas influencias,
son lucidissimos Astros.
Filipo. De confiado blasona.
Fenix. Ya el alma el premio le ha dado.
Lid. Ya nos llama à competir
la musica. *Alex.* Què aguardamos?

Vàn entrandose los Galanes con sus Damas, y la Musica no cessa.

Filipo. Cada uno con la Dama,
que le acompaña, và entrando.
Alex. Aquella vanda es mi norte.
Merl. Fenix es la de mi mano.
Fenix. Pues porque vea Filipo
con quien và, le desengaño.

Quitase la mascarilla.

Alex. Què es esto? mintiò mi dicha.
Filipo. De tal favor voy ufano.
Alex. Yo embidioso. *Fenix.* Con la duda,
aun no he querido premiaros,
y por esso me descubro;
pues ni aun este breve plazo
de que sois favorecido,
quiero que esteis engañado.
Irene. Perdiò mi amor el recelo. *Vase.*
Lid. Bolviò à venir mi cuidado. *Vase.*
Filipo. Pues desdeñosa le ofende,
los indicios fueron falsos. *Vase.*
Fenix. Por guardar su vida, quiero
que le vean despreciado. *Vase.*
Alex. Muerto voy. *Vase.*
Merl. Carbon se ha buelto
la esperanza de Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Salen Filipo, è Irene.

Dentro. Alexandro viva, viva. *Caxas.*
Filipo. O pese la aclamacion
del vulgo vil, sin razon!
Irene. Filipo, quien tanto priva
con Fenix, y con la suerte,
siente agenas alabanzas?
Filipo. Si matan mis esperanzas,
còmo he de sufrir su muerte?
Irene. Vos no os veis favorecido,
y Alexandro despreciado?
Filipo. No cessa, Irene, el cuidado,
hasta ser yo el escogido;
y essa opinion es bastante
para poder estorvallo:
solo el correr un cavallo
le aclama el vulgo ignorante:
Y assi, al Rey decirle quiero
se resuelva à la eleccion,
y dexar la pretension,
aunque pierda lo que espero:
Que por mal afortunadas
no quiero vèr competidas
mis acciones deslucidas,
y las suyas aclamadas.
Ni es cordura, si he de ser
Rey de esse vulgo indiscreto,
que me pierdan el respeto,
los que me han de obedecer:
Que aun en un bruto condeno
libertarle à su furor,
porque perdiendo el temor,
no querrà tomar el freno.
Siempre à un Rey, assegurado
temor, y amor han tenido,
porque el oficio es temido,
quando el sugeto es amado.

Pues

Pues ſi el vulgo me valdona,
quiero quitarle eſſe vicio,
que no temerà el oficio,
quien no eſtima la perſona.

Irene. Fenix ſale à divertir
à eſſe jardin ſu triſteza,
con ſu muſica; oy empieza
lo que la quiero pedir,
à dar logro à vueſtro empleo:
id, ſi al Rey quereis hablar,
que yo intento aſſegurar
vueſtra boda, y mi deſeo.

Filipo. Mucho, ſeñora, me obligo,
pues el favor que me dàs,
por tuyo lo eſtimo mas,
que por lo que en èl conſigo.
Entre una, y otra beldad,
ſi es Reyna de Egipto Irene,
ni menos belleza tiene,
ni menos comodidad. *Vaſe.*

Salen Fenix, y Libia, y canta la Muſica.

Muſica. Quiero, y no ſaben que quiero,
yo ſolo sè que me muero.

Fenix. Muero en tan triſte dolor
de mis reſiſtencias hecho,
que la llama de mi amor
nunca ſale de mi pecho,
por abraſarſe mejor.
En vano apagarle eſpero,
pues ſi los ojos no lloran::-

Ella, y Muſ. Quiero, y no ſaben q̃ quiero.

Fenix. Y como todos lo ignoran::-

Ella, y Muſic. Yo ſolo sè que me muero.

Irene. Parece que mi dolor
la lealtad, ſeñora, ha hecho;
pues de mi eſtrella el rigor
à un tiempo influyò en mi pecho
el ſilencio, y el amor.
En vano vencerla eſpero,
pues por verme deſdichada::-

Ella, y Muſ. Quiero, y no ſaben q̃ quiero.

Irene. Y de nadie conſolada::-

Ella, y Muſic. Yo ſolo sè que me muero.

Fenix. Irene, aunque un Aſtro ultraje
tu libertad, què razon
havrà que tu labio ataje?
No ſabes que es tu priſion
en mi amiſtad hoſpedage?

Irene. Fenix bella, culpa fuera
en mi ignorancia tan vana;
mas aunque entender quiſiera,
que de tì à mì ſoy tu hermana,
de mì à tì ſoy priſionera.
Pero tambien fuera error,
ſiendo tus finezas muchas,
tener por mas mi temor,
y aſsi pienſa que te eſcucha.
Pues habla en mì tu favor,
quando eſta priſion me diò,
la guerra, ò mi ſuerte dura,
hablò ahora como yo:
La fama de tu hermoſura
varios Principes juntò,
y aunque ninguno en ſu eſtrella
por tì, ni por ſu deſgracia,
digno de deidad tan bella,
todos dignos de tu gracia,
para merecer con ella
tanto, que alguna tibieza
fuera ocultar lo que lloro,
me inclino à ſu gentileza,
en la parte que el decoro
cede à la naturaleza.
El favor que te he debido
diſculpe mi claridad,
porque en tì llaneza ha ſido,
lo que fuera en otro oìdo
ligereza, ò liviandad.
Eſſe afecto, reſiſtido
de mis temores ha eſtado,
haſta haver yo conocido,
que es de tì el mas deſpreciado,
quien de mì el mas atendido.
El vèr en èl tus enojos,
avivan mi inclinacion;
porque quiſieran mis ojos,
para honrar mi corazon,
veſtirſe de tus deſpojos.
Hallo en Alexandro::- *Fenix.* Cielos,
de mi eſtrella al deſcompàs, *ap.*
para apurar mis deſvelos,
ſolo faltaban los zelos,
y aun ha de quedarle mas.
A Alexandro no dixiſte
tu deſdèn, y mas te aſsiſte?
que ſiempre codicien todos

aquello que quiere un triste!
O es influencia enemiga,
ò cautela del dolor
à desear lo mejor.

Al paño Alexandro, y Merlin.

Alex. Merlin, no lo has escuchado?
aquel favor encubierto,
que es de Irene he averiguado,
mira si soy desdichado.

Merl. El desdichado es un tuerto.

Irene. Toda la paz de mi estado
consiste::- pero parece,
que algo el semblante has mudado.

Fenix. Es, que una congoja empiece
de mi tristeza al cuidado.

Irene. Pues proseguir fuera error.

Fenix. Despues, Irene, hablaremos,
que aqui lo estorva el dolor,
lo que estè bien à tu amor.

Irene. Pues de Fenix prevenida,
de què consiste en sì hacer
lo que mi afecto te pida
de nuestro Estado las paces,
y el alivio de mi vida. *Vase.*

Alex. Vès mi desdicha?

Merl. Què es de ella?

Alex. Pues no la vès?

Merl. Donde estriva?

Alex. En lo que ordena mi estrella.

Merl. Pues si està tan allà arriba,
còmo he de poder yo vella?

Alex. Entrar à pedirla quiero
licencia, en mal tan esquivo,
para partirme, pues muero.

Merl. No te partas, por Dios, vivo,
que pareces bien entero.

Fenix. Libia, à tanto padecer,
quien se puede resistir?
yo muero de obedecer:
à quien culparè el morir,
si yo me quiero ofender?
Yo disfrazado un amor,
que no es contra mi decoro?
yo de parte del dolor,
dando causa à lo que lloro?
por permitir un rigor,
yo esquiva, cruel, è ingrata,
por un precepto tirano?
y quando Amor me maltrata,
siendo el impulso mi mano,
me quexo de quien me mata?
Para vencer la passion
del Rey mi padre, què medio
puede hallar mi corazon,
si ignora mi inclinacion,
quien ha de darme el remedio?
Sepa Alexandro mi amor,
y que si precepto ha sido
de mi padre este rigor,
de lo que èl es ofendido
siente mi pecho el dolor.

Alex. Cielos, què escucho? si fue
ilusion de mi sentido?
Merlin, Merlin, no has oìdo?
no has oìdo? *Merl.* Oìdo he,
por señas::- *Alex.* De què?

Merl. Que he oìdo.

Libia. Yo, señora, por temer
el yerro de dar consejo,
à quien no lo ha menester,
sentir tus penas te dexo,
siendo de tu parecer.
No es el galàn mas brioso
Alexandro, el mas fiel
à tu amor, siendo dudoso,
mas discreto, y generoso?

Merl. Y fino, digalo èl.

Libia. No es mas afable su trato,
aclamado no le vemos,
mas valor, y mas recato?

Merl. Si, voto à Poncio-Pilato,
y aqui lo defenderemos.

Libia. Sin modestia, y compostura
qualquier libertad no manda?
su conversacion no es pura,
apacible, dulce, y blanda?

Merl. Ha sido guinda madura.

Libia. No hallo imperfeccion alguna
en su talle, y en su modo,
sangre, y condicion es una.

Fenix. Dì, que no tiene fortuna,
que en esso lo dices todo.

Alex. Si es sueño? *Merl.* Yo no lo sè:
mas si el diablo no lo fragua,
de este amor muy bien se vè,
que està madura. *Alex.* Por què?

Merl.

Merl. Se nos hace la boca agua.
Fenix. Pues si èl mismo se escogiò
en mi amor, si he de casarme
con quien mas lo mereciò,
y èl es, quien podrà estorvarme
que sepa mi afecto? *Salen los dos.*
Alex. Yo.
Fenix. Valgame el Cielo! què miro?
Merl. Dos hurones de su amor.
Alex. Porque soy tan infelice,
que si la suerte me diò
por yerro, que siempre yerra
algun escaso favor,
por irle à alcanzar le pierdo,
que no por otra razon:
como suele el que camina,
llevando delante el Sol,
que parece, que en el Cielo
parado està su explendor,
y pensando que le alcanza,
sigue su curso velòz,
hasta que cayendo el dia,
mira ya con tibio ardor
del ceño del Orizonte
eclipsado su arrebol,
y quando mas le assegura
pierde la luz, y el calor.
Fenix. Què dices?
Merl. No se ha explicado?
dice, que vuestra aficion
es como de padre al hijo,
que es todo su corazon;
pero le desuella à azotes,
para que salga mejor.
Alex. Quando de las ansias mias
me tiene la obstinacion
entre vivo, y muerto, vivo
para sentir su rigor.
De vuestro labio escuchè
alivio, que me dexò
de modo, que el que soñando
un peligro tan atròz,
que aunque està muerto el sentido,
piensa que siente dolor,
y al estremecerse el cuerpo
dispierta, y halla, que son
sueño, sombra, fantasìa,
peligro, golpe, y error:
mas es tan corta mi estrella,
que confiriendo el bien de oy
con la desdicha de ayer,
imagina mi temor,
que estaba entonces dispierto,
y que ahora soñando estoy.
Fenix. Decid, que yo no os entiendo,
què haveis oìdo? *Alex.* Esso no,
porque muy clara de especie
repetida la razon,
basta haverla yo entendido,
sin que la repita yo;
porque en mi labio es desaire,
lo que en el vuestro es favor.
Merl. Cortesana boberìa:
yo, señora, juro à Dios,
que os oyò de parte à parte,
tanto, que espantado estoy,
de que ahora hayas quedado
para pedir confession.
Fenix. Cielos, por què me embarazo *ap.*
en que sepa mi eleccion,
quando lo estoy deseando?
ò como es niño el Amor!
Suelen ofrecerle à un niño
algo, que èl lo deseò,
por su llanto, aunque èl lo quiso,
hurtò al descuido la accion:
y aunque la tiene en su mano,
mirando al que se lo diò,
no lo come de verguenza,
de haver ya dicho que no:
mas ya el riesgo de mi vida
no dà lugar al temor.
Alexandro, si mi afecto
os ha informado mi voz,
tambien haveis escuchado
de mi esquivèz la razon.
Preceptos son de mi padre,
quantas resistencias son
de mi pecho à vuestro aplauso;
èl os aborrece à vos
por la Patria, y porque halla
escrito vuestro blason,
con caractères de Estrellas
en las carreras del Sol;
y està tan vivo el engaño
que no sufre dilacion:

 lo

lo que importa es hallar medio
para ser uno los dos.

Alex. Cielos, què ventura! luego
me confirmais el favor?

Merl. Te confirma, y por mas señas
te ha de dar un bofeton.

Alex. Pues què medio hallarse puede,
si es que no lo elegis vos?

Merl. Yo sè uno, p'uguiera al Cielo.

Alex. Què hablas, necio? *Merl.* Pues, señor,
sacala por el Vicario.

Libia. Calla, loco. *Merl.* Calle vos,
que tambien yo he de sacaros.

Libia. A què? *Merl.* A bailar este son.

Fenix. Alexandro, esso es errado,
que hay males de condicion,
que en discurriendo el remedio,
està el peligro mayor.
Vos le pedid à mi padre,
que señale à la eleccion
plazo fixo, y vos entonces
à todo competidor
en una pùblica fiesta
empeñad, que pues la voz
teneis del Pueblo, el aplauso
es la mas fuerte razon
para vencer à mi padre:
este es el medio mejor,
si le lograis con presteza.

Alex. Pues à proponerle voy.

Fenix. Esso importa. *Alex.* Porque os deba
todo el logro de mi amor.

Fenix. Antes fue el merito vuestro.

Alex. No es possible. *Fenix.* Por què no?

Alex. Porque obrando:- *Fenix.* Mereceis.

Alex. Mis acciones. *Fenix.* Vuestras son.

Alex. No son sino vuestras. *Fenix.* Mias?

Alex. Vos las lograis. *Fenix.* Còmo yo?

Alex. Influyen vuestras Estrellas
aliento en mi corazon. *Vase.*

Merl. Saltando voy de contento;
pero, señora, por Dios
me mandes, por si vencemos
esta interpressa de amor,
algun oficio en Palacio.

Fenix. Què oficio? *Merl.* Oficio de honor,
como no sea de dueña.

Fenix. Dile. *Merl.* Pues digo yo,
señora, vuestro merendier.

Fenix. Merendier? què ocupacion!

Merl. Dar la merienda à las Damas,
que no es tanto, vive Dios,
darlas de cenar. *Fenix.* Por què?

Merl. Porque meriendan mejor
con el hambre de completas.

Fenix. Sabraslo hacer con primor?

Merl. Si sabrè, escucha, y veràs
de lo que harè prevencion:
muchos pasteles de à quarto,
garvanzos verdes, turron,
almendrucos, azofayfas,
plantanos tiernos de flor,
zarzamoras, y majuelas,
limas, madroños de olor,
castañas, nueces, bellotas,
con el esquivo piñon,
fruta, natas, y agua fria,
mal de madre, y un Doctor.

Fenix. Pues el Doctor es merienda?

Merl. Es postre que se usa oy,
pues con èl acaban todos.

Fenix. Tuyo es el oficio. *Merl.* Alon:
voy à prevenir botijas,
y bota. *Libia.* Para què son?

Merl. Las botijas para tì.

Libia. Y la bota? *Merl.* Para yo. *Vase.*

Fenix. Libia, una vez declarada,
ò contra todo rigor
ha de ser Rey Alexandro,
ò no he de ser Reyna yo.

Libia. Con los Principes el Rey
viene, y se quedan los dos,
y èl solo llega à buscarte.

Al paño el Rey, Filipo, y Lidoro.

Rey. Quedaos. *Filipo.* Tu resolucion
espero. *Lid.* Y yo mi desgracia.

Fenix. Què serà? *Sale el Rey.*

Rey. Fenix. *Fenix.* Señor?

Rey. Idos vos.

Libia. Ya te obedezco. *Vase.*

Rey. La vulgar necia opinion
ha puesto de tal semblante
el intento de los dos,
que si Alexandro te assiste,
no se ha de empeñar la voz
del Pueblo, el ser contra el Pueblo,
dan-

dandoles Rey de Nacion
à ſus fueros tan contraria;
y aſsi, el remedio mejor
es, Fenix, que tù à Alexandro
mandes, que ſalga en todo oy
de tu Corte; y pues te canſa
tanto, tanto ſu ambicion,
porque preſte::- *Fenix.* Yo? què dices?
pues tu palabra, ſeñor?
Rey. Siendo accion de tu alvedrio,
puedo yo mover la accion?
Fenix. Y ferà juſto, que el mundo
entienda, que tuve yo
alvedrio en tu palabra,
que revoque ſu valor?
Rey. Eſſe rieſgo à mì me toca,
y viendome yo entre dos,
darle el Reyno, ò ſer ingrato,
debo eſcoger lo mejor.
Eſto ha de ſer; pero èl viene,
en eſto empeñado eſtoy:
pienſa lo que has de decirle,
que lo eſtoy oyendo yo. *Retiraſe.*
Fenix. Què es eſto, Cielos, que eſcucho!
ſegun infelice ſoy,
que yo pienſo los remedios
para la contradicion.
Si Alexandro habla, ſe pierde,
y le pierdo ſi hablo yo:
eſcuſarlo no es poſsible;
pero finjalo la voz,
haſta que pueda aviſarle,
ſi no me mata el dolor.
Salen Alexandro, y Merlin.
Alex. Merlin, mia es la fortuna.
Merl. Si eſto conſigues, ſeñor,
es mas que engañar un bovo?
Alex. Por lograr vueſtro favor,
ſeñora, ſiguiendo al Rey::-
Fenix. Ay de mì! ſin alma eſtoy. *ap.*
Ya no teneis para què.
Merl. Si ſe ha diſpueſto mejor:
ſin duda ſoy Merendier,
albricias. *Alex.* Pues por què no?
Fenix. Para que no ſe declare *ap.*
le he atajado la razon.
Porque ſi buſcais al Rey
para lograr nueſtro amor,
ſin mì no ha de ſer poſsible;
y por mì os mando que oy
(no es poſsible hacerle ſeñas) *ap.*
ſalgais de mi Corte vos.
Aqui del peſar, què es eſto? *ap.*
ſi arroja tràs cada voz
la vida, còmo me queda
vida para otra razon?
Alex. Por què?
Fenix. Porque me canſais,
y me enoja la ambicion
con que haceis inteligencia
del vulgo el falſo rumor.
Rey. Bien lo ha dicho.
Alex. Vive el Cielo,
que os engaña. *Fenix.* Eſto sè yo,
y baſta. *Alex.* Merlin, què es eſto?
Merl. Què ha de ſer? que ella, ò los dos
eſtamos hechos un cuero.
Alex. Señora, vueſtro favor::-
Fenix. No me hableis ya mas palabra,
y ſalid ſin dilacion
de mi Corte, ò mandarè
que os ſaquen de ella. Què error! *ap.*
quando à los ojos me mira,
donde no finge la voz,
ſino fuera el Amor ciego,
bien me viera el corazon.
Alex. Què es eſto? *Merl.* Por vida de
las lentejas de Jacob,
que reparo en que es Princeſa
de Comedia, que ſi no,
la matàra à bofetadas.
Alex. Pronto à obedecerte eſtoy;
mas ſolo ſaber eſpero,
què razon, antes::- *Fenix.* Ya ſon
muchas rèplicas las vueſtras
(por darle aviſo me voy, *ap.*
que eſtoy hablando ſin mì)
quando ſolo os toca à vos
ſaber, que haveis de iros luego,
que el que manda, la razon
la conſulta en la ſentencia,
pero en el caſtigo no. *Vaſe.*
Rey. Bien ſe ha logrado mi intento.
Alex. Què es eſto, Cielos! quien viò
caſo como el que me paſſa?
Merl. No ſe ha hecho, vive Dios,
tal

tal mudanza en la pabana!
Alex. Merlin, Merlin, loco estoy.
Merl. Señor, señor, yo tambien.
Alex. Que esto escuche::-
Merl. Que esto hablò::-
Alex. Esta cruel! *Merl.* Esta Tigre!
Alex. Yo arrojado::- *Merl.* Echado yo::-
Alex. De su amor! *Merl.* De su servicio!
Alex. Llamas arrojo! *Merl.* Yo atròz!
Alex. Muera al punto.
Merl. Al punto muera.
Alex. Vamonos ya. *Merl.* Vamonos.
Alex. Tomarè un baxèl::-
Merl. Yo un jarro::-
Alex. Y sin vida::- *Merl.* Yo sin tòs::-
Alex. Darè al agua::-
Merl. Darè al vino::-
Alex. Mi esperanza.
Merl. El labio yo.
Alex. Y quiera Amor que en el Mar
desate el viento el furor,
gima el azote en las olas,
eclipse montes el Sol,
rasguese el lino grossero,
tronquese el arbol mayor,
buele la jarcia en el aire,
pierda el Piloto el timòn,
suba à la gavia la espuma,
turbe el remedio el horror,
hasta que dè en un escollo
mas duro, que el corazon
de Fenix, si puede en peña
haver dureza mayor.
Merl. Y lleven dos mil demonios
el alma que la pariò. *Vanse.*
Sale el Rey.
Rey. Bien mi intento he logrado;
pero Alexandro ciego, y despreciado,
solicitado ya de todo amigo,
puede romper conmigo,
con que à riesgo me veo
de aumentar el dolor à mi enemigo;
y antes q̃ salga de mi Reyno importa,
pues la razon me exorta,
assegurar el daño,
que ẽtre la duda, el riesgo, y el engaño,
à error tan aparente,
mas quiero ser ingrato, que imprudẽte.
Y pues ya el negro velo,
tropezando en el dia, cae del Cielo,
èl no se ha de partir hasta mañana.
Piense, pues, la razon en su persona
politica, ò tirana,
remedio que afiance mi Corona.
Salen Fenix, y Libia.
Fenix. Libia, ya yo estoy ciega,
èl es sin duda, à detenerle llega,
que èl solo quedò aqui: sin alma llego!
Libia. Alexandro, señor?
Rey. Mal me prevengo.
Libia. Que os llama mi señora.
Fenix. Mi deseo
para daros aviso::- mas què veo?
Rey. Un desengaño de tu error liviano,
que rompe mi precepto,
oponiendose en vano,
mas q̃ cõtra el poder, contra el decreto.
Fenix. Yo, señor, si tù à mi:- (yo estoy turbada.)
Rey. No te turbes, ni intentes
disculpas aparentes
contra tu libertad averiguada.
Fenix. Padre, señor::-
Rey. No es padre, quien no ha sido
de tu libre opinion obedecido;
y pues padre no soy en tus preceptos,
como Rey usarè de mis decretos.
Fenix. Pues, señor, ya que ofendido,
padre à mis ansias se niega,
como Rey, no como padre,
me ha de escuchar vuestra Alteza:
mas si como Rey me escucha,
pues cede el ser padre, ceda
tambien su passion, pues es
de menos naturaleza:
y para que no presuma,
que con disculpa discreta
le voy à templar prudente,
le confirmo lo que piensa.
Vuestra Alteza, gran señor,
por si mi eleccion empeña
en tres Principes, que siguen
la fama de mi belleza,
obligandome que al uno
desestime, ò aborrezca,
à tiempo, que su valor
tenia la primer prenda

del

del alma, que es un agrado,
una inclinacion modesta,
que en nuestro pecho los hombres
alcanza su diligencia.
Dos partes hay de mi culpa;
una, mostrar yo la fuerza
de esta inclinacion; y otra,
quererle hacer dueño de ella.
De la primera averigue
mi disculpa vuestra Alteza,
que no ha de ignorar que inclina,
quien conoce à las Estrellas.
Y aun el Cielo en los preceptos,
que diò à la esperanza nuestra,
no pide que no se inclinen,
lo que manda es que no venzan.
Deseo, que el alvedrìo
no afirma, no se condena;
y si es culpa cometida,
vino en la naturaleza.
Sin el afecto no ofende
la inclinacion, mas violenta
la mano enturbia el cristal,
no la sed que le desea.
Siendo assi, ninguna es culpa,
porque la parte primera
justifica la segunda,
pues hay razon para ella.
Pues si me obliga à inclinarme
de los Astros la violencia,
al quererle hacer mi dueño,
no me obliga menos fuerza:
Mas dexo la simpatìa
por la razon, que es baxeza
dar lo que vence el discurso
al poder de las Estrellas.
No es testigo de las partes
de Alexandro vuestra Alteza?
no vè al lado de las suyas
deslucidas las agenas?
Pues condenar mi eleccion,
viendolos yo sin ser ciega,
es oponerme el objeto,
y culparme que lo vea.
Y si es delito, no es mio,
que mi eleccion es bien hecha:
no me mostrarà la luz,
quien me quiso en la tiniebla.
Mayor injuria serìa
del decoro que me alienta,
del Règio valor que debo
à la sangre de sus venas,
conocerle, y no escogerle;
porque oy puede vuestra Alteza
corregirme inobediente,
pero no enmendarme necia.
Si dar buen Rey à su estado
es oy tu atencion primera,
què razon havrà que excluya
al que mejor lo merezca?
Fuera de que si en los Astros
este decreto se encierra,
quien condena mi delito
condena allà la sentencia.
Vuestra Alteza, señor mio,
con mas espacio lo vea,
que es mas grave el yerro, quando
se imagina que se acierta.
Tràs esto sè que le debo,
por la mia, y su grandeza,
como padre, y como à Rey,
respeto, amor, y obediencia.
Yo he de vencer mi passion,
si me manda que la venza;
pero el plazo de mi vida
ha de ser esse; y advierta,
que conozco mi razon,
que mi obligacion es esta,
que es Alexandro el mas digno,
que amarle no es ligereza,
que si es culpa, no fue mia,
y que, aunque todo esto sea,
le he de obedecer marido;
mande ahora vuestra Alteza. *Vase.*
Rey. Oye, escucha, Fenix: fuesse
sin esperar la respuesta.
Valgame el Cielo! què escucho?
de sus razones me dexan,
si vencido en el discurso,
airado en la consequencia.
Fenix es mi hija, y todo
quanto mi poder intenta
es dar logro à su hermosura,
pero no en Nacion opuesta,
No ha de ser Rey Alexandro,
aunque el Cielo, que lo ordena,
con-

contra mis disposiciones
arme Exercito de Estrellas.
Y pues ya desesperado
Alexandro al Mar se entrega,
yo harè que sepulte el Mar
su esperanza, y mis ofensas:
pues logrado este rigor,
aunque ingratitud parezca,
se assegura mi Corona,
morirà en Fenix la quexa,
en mi Reyno la amenaza,
en el Cielo la sentencia,
la gloria en mis enemigos,
en mis vassallos la ofensa:
Y porque se logre todo,
à medios de mi prudencia,
la paz, y mi Reyno vivan,
su amor, y Alexandro mueran.
Vase, y sale Irene.

Irene. Si un mal para hacerle bien
dà la fortuna, la adversa
que padezco en mi prision,
de esta dicha me dà seña.
Alexandro despreciado
de injusta correspondencia,
de Palacio, y de mis ojos
con justa razon se ausenta;
y porque antes que se vaya,
de mi esperanza se sepa
los trofeos que le ofrezco,
si à mi padre se presenta,
he de tenerle embiado,
porque mas secreto sea,
sin decirle quien le llama.
Amor, que niño te empeñas,
y con el trage, tan varios
afectos nos representas,
dà eficacia à los indicios
que te vistes, porque seas,
para la verdad desnudo,
ciego para la cautela,
niño para la ternura,
y Dios para la violencia.
Pero Filipo, y Lidoro
salen, y saber desea
mi amor, por quien ha quedado
vencida la competencia.
Salen Filipo, y Lidoro.

Filipo. Lidoro, ya desairados
pisamos la sombra negra
de nuestra triste fortuna
en el umbral de estas puertas.

Lid. A tratar de la venganza
me està moviendo la ofensa.
Alexandro es escogido,
sin merito, y sin herencia,
en tu opinion, y la mia,
teniendo Tebas, y Creta,
de timbres, y de trofeos
logradas hazañas nuestras;
tan empinadas sus Torres,
tan subidas sus almenas,
que para hallarlos, se guian
los ojos por las Estrellas.

Filipo. Si, Lidoro, el Rey publica
su eleccion por Fenix bella,
que entre todos le prefiere.

Lid. Fenix, quien mas le desprecia,
le eligiò? corrido estoy!
Y tù, Filipo, què intentas?

Filipo. Ya estàn, Lidoro, tratadas
las paces de Egipto, y Grecia,
pues la hermosura de Irene,
no es de menos conveniencia.
Si intento este casamiento,
Ptolomèo lo desea,
y de mi hermana Rosaura,
que es el idolo de Tebas,
serà dueño tu valor.
Vèn, porque mi intento sepas:
Irene::- pero señora::- *Venla.*

Irene. Filipo? (no es bien que entiendan
que he escuchado su designio) *ap.*
què novedad, què estrañeza
trae à los dos tan airados?

Filipo. Señora, el termino yerras;
reconociendo diràs
de que mas sabia mi estrella
me mejore la fortuna,
que viva en las apariencias:
pero el Rey, y Fenix vienen.

Lid. No estemos en su presencia.

Filipo. Antes sì, porque con ellos
nos tiene airosos la quexa.
Salen el Rey, y Fenix.

Rey. Siendo, Fenix, para tì
quan-

quanto mi Imperio desea,
à saber tu inclinacion,
no empeñàra tu obediencia.
Alexandro es ya tu esposo,
y si ha llegado la nueva
à sus oidos, ya tarda
en venir à tu presencia.
No vendrà, que todo ha sido *ap.*
arbitrio de mi cautela,
y ya el Mar à su osadìa
darà sepulcro en su arena.

Fenix. Cielos, què estraña ventura! *ap.*
mas, Amor, si serà cierta?
hà lo que es ser infeliz!
nunca la dicha le llega
tan cabal como à los otros;
pues porque infeliz parezca,
aun consiguiendo la dicha,
su suerte esquiva la templa
con el temor de dudarla,
el contento de tenerla.

Rey. Principes, porque ninguno
de mi eleccion no se ofenda,
teniendo à vuestro valor
agradecimiento, y deuda,
dexè al arbitrio de Fenix
vuestras nobles competencias:
ella elige; mas ya viene
Lisidas, que el orden lleva,
y vereis con el efecto
su eleccion, y mi respuesta.

Fenix. El corazon se despulsa, *ap.*
como si el peligro fuera:
que propio es del temeroso,
que à su deseo se acerca!

Sale Lisidas.

Lisid. Señor, siguiendo à Alexandro,
como mandò vuestra Alteza,
à la Playa lleguè à tiempo,
que en una Nave, que apresta
la furia de su despecho,
heria el viento las velas.
Y apenas desaferrando
el Bixèl misero entregan
al ancho Mar, con desprecio
del riesgo de una marea,
que comenzò en amenaza,
y acabò en dura tormenta;
quando una ràfaga de aire
abatiò jarcias, y velas,
y dando al travès la Nave,
tocò la gavia en la arena,
siendo sepulcro de todos
quantos entraron en ella.

Fenix. Muera tambien mi esperanza,
y mis pensamientos mueran,
y el corazon afligido
de tanto tropèl de penas,
pues la detiene el decoro,
pierda el movimiento entre ellas
de no poder arrojarlas
à los ojos, ni à la lengua.

Lisid. Por el precepto del Rey *ap.*
acreditar esto es fuerza.

Rey. Pues si ha sido la fortuna
la que la dicha le niega,
entre los dos es preciso
hacer la eleccion. *Lisid.* Advierta
vuestra Alteza, que en Palacio
ha parecido à la puerta
oy un cartèl, que refiere,
que en un tornèo sustenta
un Principe aventajado,
que èl solo de la belleza
de Fenix es el mas digno.

Rey. Quien serà? *Fenix.* Quien fuere sea,
pues à los dos desafia,
yo acepto la competencia.

Lid. Y yo en fè de que la acepto,
porque dilacion no tenga,
irè à señalar el plazo
de mañana en la respuesta.

Fenix. Y yo à buscar soledad,
donde mis congojas puedan,
sin el temor del decoro,
dexar al llanto la rienda,
que me anegan sus corrientes,
sino es que porque no muera,
me socorra mi desdicha:
porque un triste siempre encuentra,
quando anegarse es alivio,
con la orilla de su estrella. *Vase.*

Rey. Lisidas, venid, que intento,
sin que ninguno lo sepa,
averiguar esta noche
quien este Principe sea. *Vanse.*

Salen Alexandro, y Merlin.

Alex. Merlin, sabràs entender
tal sucesso? yo arrojado
de su Corte? yo llamado
de tan instable muger?
esto es burlarse de mì:
pero si acaso han creìdo
una nueva, que han traìdo
de que yo soy muerto? *Merl.* Sì;
esso es sin duda, y se ordena
para tì un bizarro assunto.
Alex. Què? *Merl.* Enamorar de difunto,
pues que traes el alma en pena.
Alex. Merlin, pues muerto me veo,
yo lo he de ir à averiguar,
porque de esto he de sacar
la empressa para el torneo.
Quedate aqui, que si es muestra
del desdèn de esta tirana,
venganza es verme mañana
con el Sol en la palestra. *Vase.*

Sale Corinto.

Corint. O lo que es la fantasìa!
que el que hablaba era Merlin
juràra, mas ya diò fin:
y èl que pecador serìa,
me hace esta memoria acaso,
porque le encomiende à Dios.
Merl. Corinto es al que à los dos
escuchaba, voyle al passo:
Corinto. *Corint.* Quien es?
Merl. Merlin.
Corint. Valgame el Cielo! si es cierto.
Merl. Ay, que me tiene por muerto! *ap.*
llegò sin duda su fin.
Corint. Sombra, que el pecho me abrasa,
què quereis, ò què hacer puedo?
Merl. Corinto, no sueñe el miedo,
que tiene riesgo de passa.
Corint. Cielos, socorredme vos:
que Merlin eres en fin?
què dices? *Merl.* Que soy Merlin,
por los Merlines de Dios.
Corint. Y estàs en carrera? *Merl.* Ingrata:-
Corint. Còmo? *Merl.* En la carrera estoy,
porque à las Indias me voy.
Corint. Què? *Merl.* A penar por la plata.
Corint. Què es lo que quieres primero?
Merl. Todo quanto me embiares.
Corint. Pues no en decirlo repares;
quieres Missas? *Merl.* Si, en dinero.
Corint. Dinero? pues de què tratas
en tormento tan notorio?
Merl. Trato de dar purgatorio
à quien cree mis brabatas.
Corint. Quanto tengo, si esso passa,
te darè. *Merl.* Muy bien me temes;
daca, y mira no te quemes.
Corint. Viven los Cielos, que abrasa:
còmo te sale esse ardor
tan encendido à la palma?
Merl. Porque bebe mucho mi alma,
como hace tanto calor.
Corint. Pues quien de beber te dà
en penas tan declaradas?
Merl. Los que hacen las limonadas,
que hurtan mucho por acà.
Corint. Pues segun te estoy mirando,
si el miedo no lo hà fingido,
parece que estàs vestido.
Merl. Sabes donde estoy penando?
Corint. Donde?
Merl. Dentro de un cochino.
Corint. En un cochino? por què?
Merl. Porque en Viernes almorcè
una lonja de tocino.
Corint. Essa osadìa le alabo;
vete, pues, vete de aquì,
que estoy temblando de tì.
Merl. Esta mano està en un palo,
ya me voy; pero pagando
el beneficio que toco,
quiero calentarte un poco,
porque no quedes temblando. *Dale.*
Corint. Ay mi cabeza! *Merl.* Oy veràs
el gran tormento que passo.
Corint. Por la cabeza me abraso.
Merl. Pues tambien quemo àzia tràs. *Dale.*
Corint. Que me mata un alma en pena:
socorro. *Vase.*
Merl. Què lindo cuento!
si duda esta flor, intento
venir con una cadena.
Dentro. Socorred al Rey, vassallos,
que el cavallo le despeña.
Merl. Mas què escucho? mas me empeña
este

este estruendo de cavallos,
y uno viene desbocado
à dar en un precipicio;
valgate Dios! tiene juicio
aquel hombre, que arrojado
se le pone? mas pardiez,
que de un golpe le cortò
las piernas, cosa que yo
no hiciera con una nuez.
Saca Alexandro al Rey.
Alex. Ya, señor, seguro estàs.
Rey. Tù, que la vida me has dado,
quien eres? *Alex.* Quien và premiado,
con esta prenda no mas.
Tomale un guante.
Rey. Oye, espera. *Merl.* Señor? *Alex.* Si,
sigueme, que quanto espero,
lo he de lograr, y no quiero,
que nos conozcan aqui. *Vase con Merlin.*
Rey. Còmo assi os vais?
Salen Lisidas, y Criados.
Lisid. Llegad todos,
que alli sin duda al Rey miro
dando albricias al deseo:
Señor. *Rey.* De tanto peligro
me librò un hombre, que ignoro.
Lisid. Quien? *Rey.* Despues de haver salido
à inquirir quien pueda ser,
el Principe que ha venido,
y de procurarlo en vano,
el cavallo, de improviso,
espantado de una sombra,
se desbocò; y quando miro
que se despeñaba, un hombre
le atajò con tanto brio,
que debiendole la vida,
sin quererme dar indicio
de quien era, se ausentò:
procurad todos seguirlo,
que por el terrero và.
Lisid. Vamos todos. *Rey.* Si averiguo
quien es, premiar su valor
con honra igual determino,
que con toda mi Corona
no le pago el beneficio.
Vanse, y salen Irene, y Libia.
Irene. Libia, no escuchas de caxas, *Caxas.*
y de clarines el ruido?
Libia. Desde que el Alva saliò,
està de sì dando aviso
el Principe aventurero,
y ya sin duda imagino,
que se acerca à los balcones,
porque Fenix ha salido.
Dentro Caxas, y Clarines.
Irene. Ir à acompañarla quiero.
Libia. Por Dios, señora, te pido,
que la consueles, que el llanto
con ella passa à peligro.
Irene. Còmo he de templar el fuego,
si estoy refrenando el mio?
Descubrese à Fenix, y Damas en un balcon que havrà en el foro.
Fenix. O quanto tarda mi muerte!
à vèr salgo si hay camino
de encontrarla mas aprisa
en lo que parece alivio.
Tocan Caxas, y Clarines, y salen Alexandro, y Merlin de torneo.
Libia. Bizarra empressa, señora.
Irene. De su amor trae por indicio
un Fenix muerto en sus llamas;
oye, que la letra digo:
Fenix soy, que à repetir
mi vida en mi muerte acierto;
pues si por Fenix he muerto,
por Fenix he de vivir.
Tocan Caxas, y Clarines, y salen Filipo, y Corinto de Torneo.
Libia. Ya vàn entrando los otros.
Irene. Este, sin duda, es Filipo,
oye la empressa un compàs,
que abraza en dos puntos fixo,
dos mundos, que coge en hueco,
y por mote trae escrito:
El compàs de mi deseo,
no ajusta un mundo, ni dos,
para ofreceros à vos.
Calanse las viseras.
Fenix. La letra es de su capricho;
ya se calan las viseras,
dando al torneo principio.
Tocan Caxas, y Clarines, y salen Lidoro, y un Criado de torneo.
Libia. Este que viene es Lidoro.
Irene. Su empressa es rompiendo el pecho,
un

un Pelicano, que herido,
tiñe en sangre la cabeza;
oye, que el mote prosigo:
Si dà su pecho en su frente
la purpura que blasona,
con su sangre se corona.

Libia. Ya se calan las viseras,
dando al torneo principio.

Tocan Caxas, y Clarines, y batallan.

Fenix. El Aventurero, justa
con mas gala, y con mas brio.

Dentro. Vitor el Aventurero,
que à todos los ha vencido.

Fenix. El Rey sale à recibirle:
quien serà, Cielos Divinos?

Sale el Rey.

Rey. Quien sois, valeroso joven?
llegad todos: descubrios.

Descubrense todos.

Alex. El que mas os sirve, quando
de vos es mas ofendido.

Rey. Valgame el Cielo! què veo?

Fenix. Alexandro? *Merl.* Y Merlinillo.

Fenix. Albricias, Cielos! què veo?
todas os venid conmigo.

Baxan al Tablado.

Alex. Y esta prenda os darà señas
del afecto con que os sirvo.

Dale el guante.

Rey. Que à vos os debo la vida
con esta prenda confirmo;
y pues tambien la victoria
os debo de mi enemigo,
vuestra es Fenix, y mi Reyno,
para que entiendan los siglos,
que quando decreta el Cielo
los casos en sus registros,
Oponerse à las Estrellas
en el hombre es desvario.

Filipo. Ya que pierdo esta fortuna,
enmendarla solicito
con Irene, y en Lidoro
darè à Rosaura marido.

Rey. Y por vos luego las paces
con Ptolomèo confirmo,
porque triunfando con ella,
entreis con ella en Egipto.
Fenix, dà luego la mano
à Alexandro. *Fenix.* Y los brazos mios
con el alma le prevengo.

Danse las manos.

Alex. Y con ella los recibo.

Irene. Ya mejorò mi fortuna,
pues la logro con Filipo.

Merl. Si he de dar la mano à Libia,
yo quito de aqui este vicio,
para que con esto tenga
la Comedia fin, y quito.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.